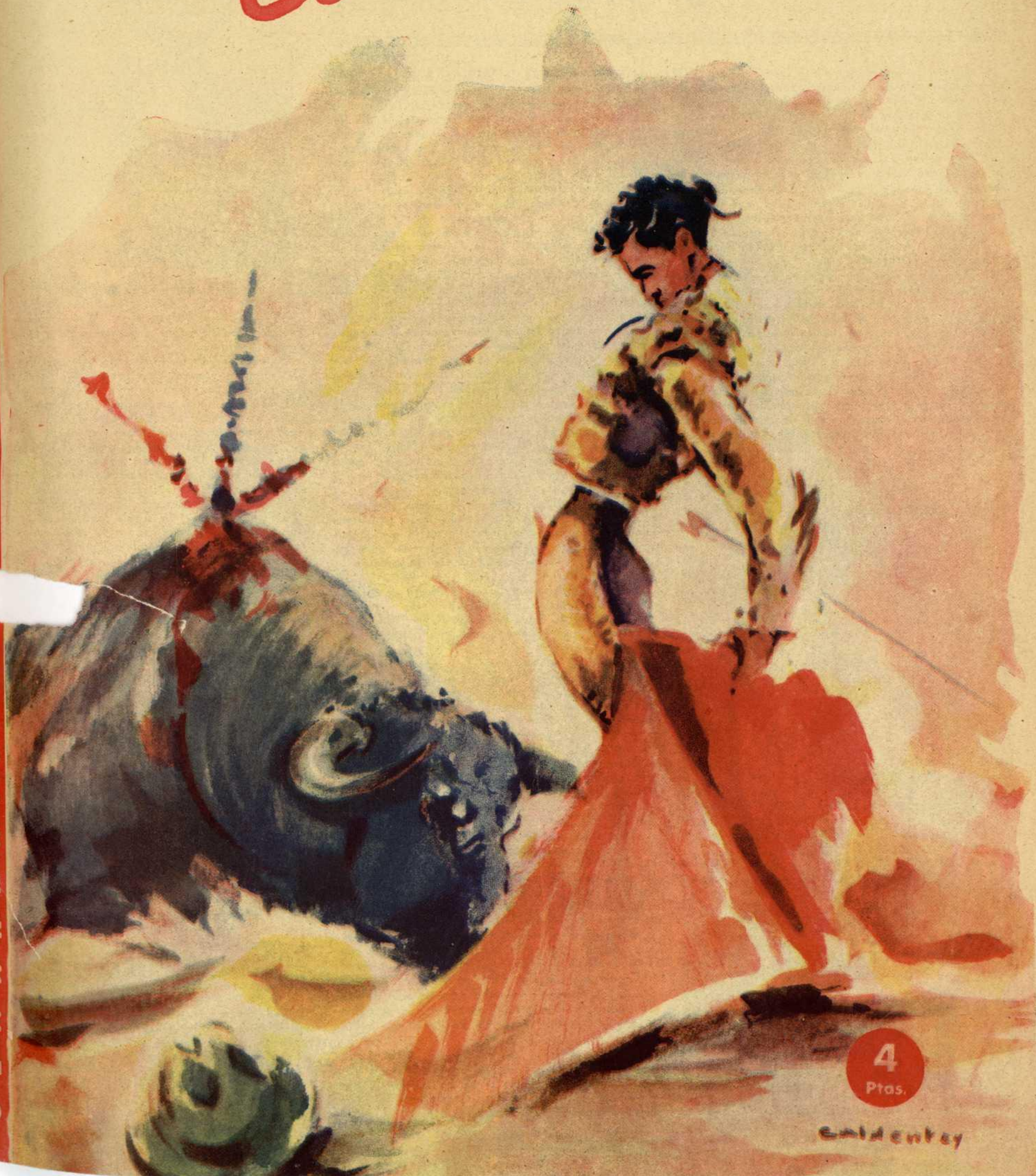


El Ruedo



4

Ptas.

ed. Lenty

El miedo al claustro y viceversa

A raíz de levantarse por el rey Fernando VII la prohibición de la fiesta de toros decretada por su padre, Carlos VI, comenzó a torear en Andalucía un picador de toros llamado Antonio Alonso Pérez, natural de Medina-Sidonia, en cuya ciudad gaditana vió la luz el 20 de enero de 1790.

Era primo del también picador Laureano Pérez Alonso, del que recibió las primeras nociones del arte de torear, al que acompañó constantemente y con el que estuvo tan unido y compenetrado que familiarmente eran llamados los *Laureanos*, y hasta en un cartel de Puerto de Santa María se le anunció "Alonso Pérez, conocido por *Laureano*."

Después de trabajar algunos años en las plazas de su región, anunciándose como *Alonso Pérez*, y habiendo logrado cierta nombradía, renunció a la vida del mundo, solicitando el ingreso en el convento que en Sevilla poseían los Padres de la Orden de los Religiosos Mínimos, fundada por San Francisco de Paula.

No consta el tiempo que permaneciera en la misma, lo que sí se sabe es que colgó los hábitos y volvió a ejercer la profesión del toreo, continuando reverdecir los laureles anteriores.

Al organizar los Maestranteros sevillanos sus

corridas en el año de 1819 fué contratado el ex religioso, y apenas circularon los carteles anunciadores del programa de las fiestas, el Teniente de la Maestranza recibió una carta del R. P. Sebastián Blanco, Superior del convento de San Francisco de Paula, concebida en estos términos: "Al Sr. Teniente de la Real Maestranza: He llegado a entender que fray Alonso Pérez, natural de Medina-Sidonia, aún Religioso profeso de mi sagrada religión mínima, se halla escrutado ante V. S. para picar en las próximas fiestas de toros que se han de celebrar en esta ciudad. Consiguiente a las órdenes dadas por el Reverendísimo Padre General contra el mencionado Pérez, no puedo ni debo permitir tan grande ultraje a mi santo hábito, que él vistió y profesó, por lo que suplico a V. S. se sirva, para evitar mayores escándalos, anular la contrata que tenga hecha por carecer de facultades el Pérez para disponer de su persona en semejantes tratos, evitando así que tome otras medidas que el derecho prescribe. Dios guarde a V. S. muchos años. Sevilla, 22 abril 1819."

A esta carta contestó el Teniente jefe de la Real Maestranza manifestando que el Alonso Pérez era hombre casado y con hijos, que ya había picado en Madrid y otras plazas, por lo que no podía persuadirse de que fuese religioso, ya que en este caso le hubiese recogido su religión y castigado como merecía.

Fray Sebastián estaba en lo cierto, el Alonso Pérez de que se trataba era el mismo que abandonó el convento; lo que cabe en lo posible es que no llegase a la profesión solemne, pues en este caso la Orden podía impedirle ejercer la carrera del toreo.

El Teniente no estaba en lo cierto al afirmar que había toreado en Madrid y que era casado y con hijos, pues lo confundía con su primo Laureano, que se anunciaba igualmente *Alonso Pérez* en carteles.

El ex religioso comenzó de nuevo a torear en cuanto abandonó el claustro, pero lo realizó en plazas de segundo orden de Andalucía y Extremadura, y desde entonces se le conocía familiarmente por el apodo de *el Fraile* y el *Mínimo*—no el *Minimum*—, si bien con ellos no figuró nunca en carteles.

No sabemos si torearía esas corridas de Sevilla; tal vez los Maestranteros, por respeto a los Padres de San Francisco de Paula, rescindiesen el contrato; lo que sí consta es que el tal sujeto no volvió a la religión, continuando en el toreo.

Años más tarde vino a la corte, haciendo su presentación en la corrida del 5 de septiembre de 1825, en la que en tanda con Juan Marchena (*Clavellino*) picó los toros lidiados en la tarde. Gustó la labor del nuevo varilarguero, que demostró tanto arrestos como empuje con la garrocha y habilidad con el caballo, por lo que fué muy aplaudido, repitiéndole la Junta en siete corridas más, en las que formó tanda con José Orellana y Francisco Ortiz, a los que igualó y en ocasiones superó en sus labores. No aceptó las proposiciones del arrendatario de las novilladas, que pretendió contratarle para todas las de invierno, y regresó a Sevilla donde había fijado su residencia.

Volvió a Madrid en la temporada de 1828, acompañando a su amigo el espada Manuel Romero Carreto, tomando parte en la corrida extraordinaria del 14 de agosto, siendo anunciado con su nombre de Antonio Alonso, por lo cual



Juan Jiménez, «el Morenillo»

los cronistas creyeron se trataba de un nuevo diestro sevillano.

En esta corrida no le acompañó la suerte, pues al dar un puyazo al toro tercero, del ganadero López Honrubia, toro de mucha bravura y poder, fué derribado quedando de pie aprisionado entre las tablas y el caballo al que el bicho corneara con gran codicia. Alonso agarró al cuerno izquierdo pretendiendo sujetar al toro, pero en un derrote le dió una cornada en el muslo izquierdo sacándole arrastrando hasta los medios donde pretendió herirle de nuevo, lo que evitó Romero Carreto con un oportuno quite. El diestro levantóse y por su pie pasó a la enfermería, admirando a los facultativos cómo pudo llegar hasta allí con lesión de tal magnitud.

Trasladado al hospital, curó con rapidez merced a su sana naturaleza, y volvió a toros en la plaza madrileña otras cinco corridas de temporada, siendo ya en ellas conocido como *Alonso Pérez*, según era su costumbre.

Nuevamente vino a la corte en 1830; tomó parte en las corridas de otoño, siendo en ellas aplaudido. Un cronista de la época resumió así su trabajo: "Con respecto a Alonso Pérez, nada hemos de decir sobre su mérito por ser ya un picador antiguo y conocido en las primeras plazas, conservando en todas su buena reputación."

Este año pretendieron traerle a Madrid desde el comienzo de la temporada, pero no pudo aceptar el contrato por compromisos contraídos en Andalucía en los seis primeros meses, siendo una de las plazas comprometidas la de Granada donde toreó en competencia con Fabre y Luis Luque, a los que venció en buena lid, lo propio que le ocurrió con los compañeros en Algeciras y Puerto de Santa María.

Alonso Pérez fué quien prestó a Francisco Puerto el primer traje de torear que vistió este afamado varilarguero.

Por los años 1839 y 40, aún practicaba la profesión; retirado después de esta fecha perdonó su pista, ignorando el lugar y año de su muerte.

Antonio Alonso Pérez era de regular estatura, recio cuerpo, fuerte brazo derecho y muy animoso en su estilo, siendo de los piqueros que hallaban buenos todos los terrenos para citar al toro.

Queda brevemente reseñada la vida profesional del único de los tres *Alonso Pérez* contemporáneos que no murió en el ejercicio de su arte.

Le unió una gran amistad con Romero Carreto, Juan Jiménez (el *Morenillo*) y Francisco Sevilla.



FRANCISCO SEVILLA

Francisco Sevilla, «Troni»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

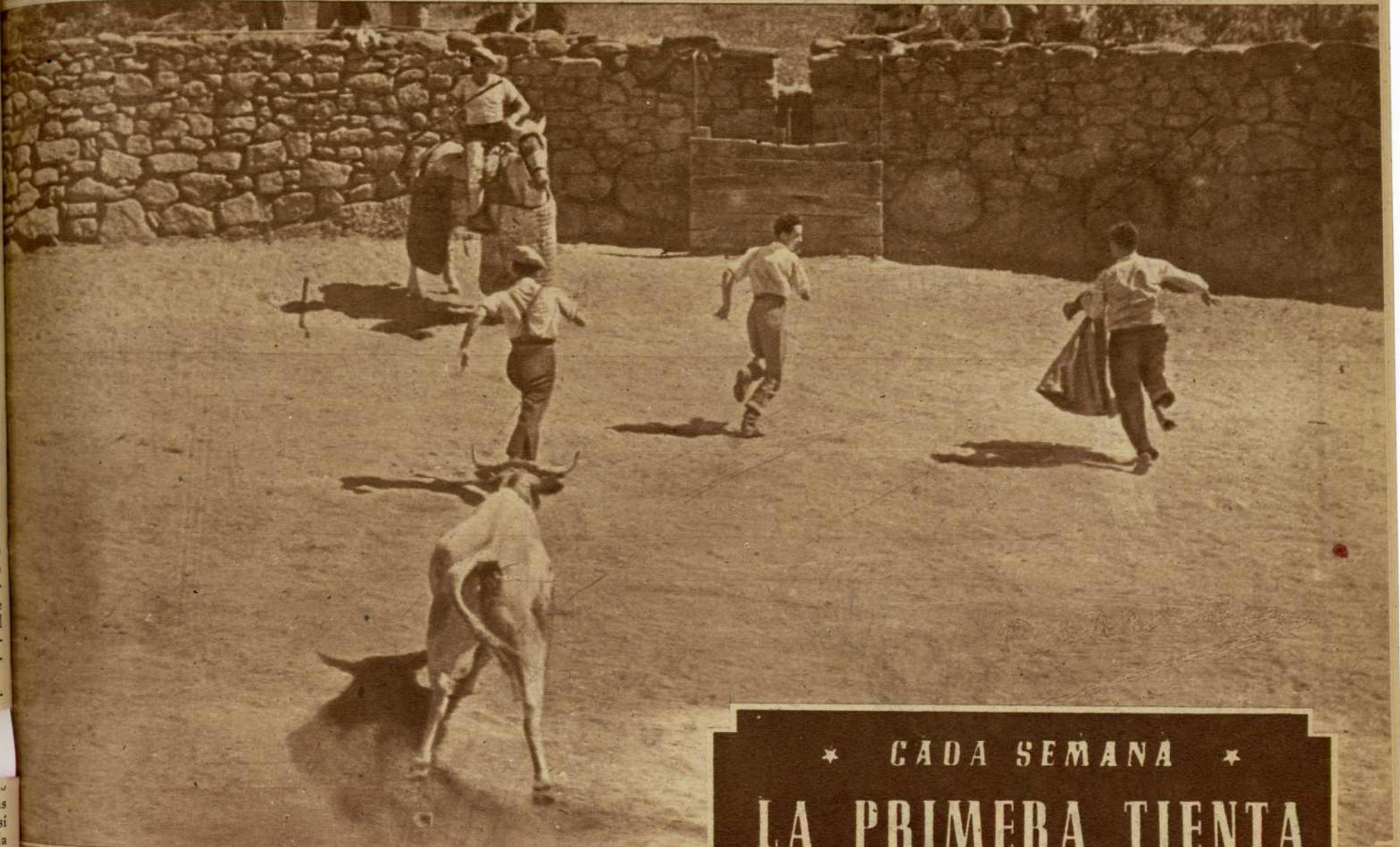
Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASAÑOVA

Año IX

Madrid, 7 de febrero de 1952

N.º 398



★ CADA SEMANA ★ LA PRIMERA TIENTA

EN verano son las Empresas las acosadas por los pedigüefios que van a la caza de un puesto en los carteles. En invierno son los ganaderos quienes se ven acosados por la chavalería que quiere dar en el campo sus primeros pasos hacia la gloria.

La visión deslumbradora de los toreros que asisten frecuentemente a las tientas y faenas de campo en los cortijos es poderoso acicate en la innata afición de los muchachos. Y como el cortijo es la universidad del toreo —que no hay mejor libro de texto que el tirarle un par de capotazos a una becerra—, que en competencia con los invitados de tronio y automóvil, los futuros ídolos de la afición.

Las tapias de la Placita, a la hora de entrar el ganado, aparecen coronadas de aficionadillos que todo lo miran, comentan y rien descaradamente; futuros Belmontes y «Manoletes» que han llegado tal vez de matute en un tren de las cercanías, se han tirado en marcha, y al ver alejarse al tren han desceñido el capotillo que llevaban a modo de faja para hacer un burlón recorte al tren que se aleja y correr luego hacia la Placita, más que como alma que lleva el diablo, como vagabundo o gitano que huye de los civiles.

Ha empezado la faena. Envuelto en nubes de polvo que dora el sol, y aumentando el galope al ritmo del paso de los caballos de los vaqueros, entre el tropel de becerras en los corrales. Tras de la última res resuena un brusco y retumbante portazo, y las becerras al llegar al muro fonterizo del corral, detenidas por el inesperado obstáculo, se amontonan ante la puerta, saltando unas sobre

otras en el ímpetu de la contenida galopada, para ensancharse luego como el agua ante un dique, mientras los vaqueros, apeándose ágiles de los caballos, se meten tras el ganado en el corral, guareciéndose en los burladeros y rosegando a las reses inquietas con voces a las que se unen el aquietador sonido de los cencerros cabestriles que arropan el hato.

Mientras tanto, en la Placita se han acomodado en otros burladeros los toreros que han de ayudar a la faena y los aficionados más ardientes que no se conforman sino con estar siempre muy cerca de todo. Se ha montado trabajosamente a caballo el tentador, ayudado por dos vaqueros, y requiriendo la puya se coloca en su puesto, casi enfrente y un poco a la izquierda de la puerta del chiquero. ¡Y allá va la primera becerra!

Salte deslumbrada y se para un momento. Un peón surge del burladero flameando el capote y queda fijada en la mancha roja del percal y en la mole del piquero ante la que se encampana antes de acometer con fiereza. Por fortuna para el ganadero, hay mucha sangre en la casta.

—A mí, señó duque, a mí —gritan entonces los convidados de la tapia, alborotando en demanda de esta fortuna, estirando hasta el ganadero un brazo rematado en una mano pedigüeña.— Y se consideran felices cuando obtienen el anhelado permiso, y se dejan caer resbalando por la tapia con la intención de eclipsar a «Lagartijón» dando unos cuantos capotazos o pases de muleta.

Con todo han contado: con sus ilusiones, con su

necesidad, con su arte. Pero no han contado con la presencia de la rival, y cuando ésta se arranca con fuerza, ¡pies para que os quiero!, porque el primer encuentro con el enemigo sobrecoge a cualquiera, y los muchachos, que desde lo alto de la tapia todo lo ven sencillo, sienten crecer allá abajo al mismo ritmo el tamaño de los cuernos y su miedo. ¡Pies para qué os quiero!

Y como no se han lucido —y aunque se lucieran— ya pueden prepararse a oír los pitos, las burlas y las chufillitas de los suyos que, menos afortunados, no han tenido la suerte de correr llenos de pánico ante la res, y que a su vez piden al ganadero:

—¡A mí, señó duque; a mí!

Pero los que acaban de darse la vergonzosa carrerilla insisten a su vez cada vez con más porfía: —A mí, otra vez. Que lo voy a hacer muy bien. ¡Que antes me dió una cosa así; que no sé lo que me pasó!

¡Lo que le pasó! ¡Miedo! El encuentro por vez primera con el enemigo, que siempre sobrecoge. El recuerdo de la primera tienta en la que, tal vez, puede quedar decidido para siempre un destino. Nosotros nos podemos reír al ver la carrera despaavorida de los muchachos. Pero de ellos ha de salir el que un día se plante, se quite con un ágil quiebro el bicho que le viene encima, despliegue una muletila y empiece a trazar con ella en el aire los primeros rasgos de una gloriosa vida torera.

(Foto Cano)

LAS SUERTES DEL TOREO

Por ANTONIO CASERO



BANDERILLAS EN SILLA

(Estampa magníficamente clásica, que siempre nos recuerda una bella litografía del maestro Perea. En nuestros días ha sido Pepe Bienvenida quien, de manera prodigiosa, la ejecutó).

ANTONIO CASERO

—Don Pedro, ¿primera corrida que organizó?

—El 13 de febrero de 1927.

—¿Cartel?

—Seis de Murube para Enrique Torres, Vicente Barrera y Carlos Sussoni.

—¿Hasta hoy cuántas?

—Algunas más de mil picadas.

—¿La que más trabajo le costó organizar?

—Quizá la del conde de la Corte, que aun está en los corrales comiendo.

—¿Mucho tiempo encerrada?

—Desde primeros de septiembre.

—¿Por qué está ahí aún?

—Porque los "encontraron" pequeños y cortos de pitones.

—¿Qué condiciones ponían?

—Lo contrario: más peso y con los cuernos más grandes.

—Eso tiene guasa, don Pedro.

—No mucha.

—¿A quiénes se la ofreció?

—A las figuras del grupo especial.

—Pero eso no tiene importancia.

—¿Por qué?

—Porque aun sigo creyendo que la van a lidiar con un año más, en justo castigo a su perversidad.

—Sigue la guasa, don Pedro...

—Sí, pero menos.

—¿Es difícil organizar corridas?

—No hay espectáculo tan difícil.

—Yo tengo otros y no me dan tanta guerra.

—¿Quién da más guerra, el torero, el apoderado, el público, la prensa, los ganaderos...?

—De momento, los apoderados. Pero después decide el toro.

—Don Pedro, dicen que a Barcelona van muchos por los gastos.

—Lo que ocurre es que Barcelona es la Plaza con la que ellos acomodan sus fechas. Pero yo he dado más honorarios que nadie.

—¿A qué torero?

—A "Manolete". Y a Arruza.

—¿Quién cobró menos?

—Secreto de estado.

—¿Cómo hace los contratos?

—Según.

—Concrete.

—El público "manda".

—La taquilla, ¿verdad?

—Claro.

—¿Y nunca eleva la cifra concertada en principio?

—Sí. Cuando llevan gente.

—¿Entiende usted de toros?

—Nada.

—¿Es posible?

—Entiendo de organizar corridas a gusto del público, que es lo interesante.

—¿Torero que actuó más veces en Barcelona?

—Marcial Lalanda, noventa y seis tardes de matador de toros. Después, "Manolete", Barrera, Juanito Belmonte...

—¿Faena que más le emocionó?

—De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

—¿De "Manolete" y Arruza. ¡Ah! y de Juan Belmonte, padre, al que aun tuve la satisfacción de contratarle.

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

Dicen que los toreros actúan muchas veces en Barcelona por los gastos...

¿Por qué?

"Lo que ocurre es que Barcelona es la Plaza con la que ellos acomodan sus fechas", declara don Pedro Balañá

El único que exigió los honorarios antes de la corrida, Antonio Márquez. El que más toreó en la Ciudad Condal, Marcial Lalanda. Diestro que más emocionó al empresario, "Manolete"

—El peor rato que pasó entre barreras?

—El año 31, en julio. Un mano a mano Barrera-Ortega. La corrida había ido muy bien; pero la gente tenía ganas de "expansionarse" y al final invadieron el ruedo.

—¿A qué Plaza temería más como empresario?

—Quizá a la de Madrid.

—Si usted fuese su empresario, ¿organizaría más o menos corridas de toros?

—Veinticinco corridas de toros más, por lo menos.

—¿Difícilísimo.

—Quizá llegando a los toreros con simpatía se les convencería para que toreasen tantas veces como pediría

el público. A los toreros, ¿sabe?, hay que cuidarlos y mimarlos. Invitarles a comer...

—¿Con quién se reunió más veces a comer?

—Yo invito a todos. Incluso a los que no tuvieron suerte. Ahí está el secreto. Y la "facilidad", porque e'c día están libres ellos de compromisos.

—¿Ha sufrido mucho?

—No. Adivino cuando un torero me puede dar un disgusto. Entonces corto antes y prescindo de él "pa los restos". Ahora bien, yo he procurado llevarme bien con todos y el homenaje reciente de Barcelona por mis bodas de oro como empresario compensa de todo.



El popular empresario de toros, don Pedro Balañá, «confesándose» con Santiago Córdoba (Fotos Zarco)



Balañá, visto por Córdoba

—¿Le exigió algún torero le liquidase antes de la corrida?

—El único, Antonio Márquez.

—Desconfiado.

—Fue durante la guerra y en una corrida que organicé en Francia. Entonces yo le dije: "¿Qué pena el que me lo hayas exigido aquí, donde somos todos forasteros. Si me lo pides en Barcelona te lo mando la vispera."

—¿El toro más chico que lidió en su Plaza?

—A poco de la liberación. Yo siempre he dicho que dió 187 kilos, pero la verdad es que fueron 178.

(El toro era de Salamanca, y el torero que lo mató, andaluz.)

—¿Ganó dinero los veinticinco años de empresario?

—No.

—¿Años que perdió?

—El 1928 y el 31. Perdí mucho dinero.

—¿El mejor para la taquilla?

—El 1945.

—Después, ¿quién llenó la Plaza?

—En varias etapas, algunos. Pero seguridad, nunca.

—¿Lo que más cotiza un empresario?

—Cuando puede dormir la noche anterior a la corrida con el cartel en taquilla de "No hay localidades".

—¿Se arrepiente de algo?

—De nada.

—¿A qué achaca su éxito?

—A mi constante optimismo. Bueno, a otra cosa.

—¿Cuál?

—A mi serenidad en los momentos adversos.

—Dígalo con una frase taurina.

—A que no le pierdo la cara al toro.

—Usted entiende demasiado de toros, don Pedro...

SANTIAGO CORDOBA



«La corrida que más trabajo me costó organizar, la del conde de la Corte, que aun está en los corrales comiendo»...



«... Pero aun sigo creyendo que la van a lidiar con un año más, en justo castigo a su perversidad»



«Si yo fuese empresario de la Plaza de Madrid, organizaría veinticinco corridas de toros más, por lo menos»



«El toro más chico que se lidió en Barcelona fué después de la liberación. Yo siempre he dicho que pesó 187 kilos, pero la verdad es que fueron 178»...

José María Martorell, TRIUNFADOR ABSOLUTO DE LA TEMPORADA DE MEJICO



José María Martorell, depositario de las mejores calidades del toreo cordobés, ha tenido en la Plaza Monumental de Méjico el triunfo que cabía esperar. La salida en hombres del coso mejicano el día de su despedida no es un éxito corriente en toreros de su categoría. Es el episodio simbólico de quien ha plantado gallardamente fuera de España el airón de un toreo recio, hondo, viril, razón y fundamento de la Fiesta.

La presentación de Mr. Blondin en la Plaza madrileña

CUANDO las brumas otoñales del año que aun no ha cumplido el mes y medio —este bisesto de 1952— empezarán a escalofriarnos, a prepararnos para los fríos y poco atentos hielos de Madrid; cuando el mes de noviembre anuncie su semana de despedida, el día 23, redondeará sus cincuenta años la presentación de mister Blondin en la Plaza de toros de la capital de España. ¡Aquella Plaza de toros, querido «Areva»!

¿No se acuerdan ustedes de Blondin, viejos aficionados? Sin duda que sí. Eran tiempos gratos, muy gratos, para casi todos ustedes, porque eran los tiempos de su niñez o de su juventud. Tiempos inolvidables de Fornos, de Apolo..., de muchas cosas fáciles, alegres, confiadas y buenas, aunque entonces no lo pareciesen.

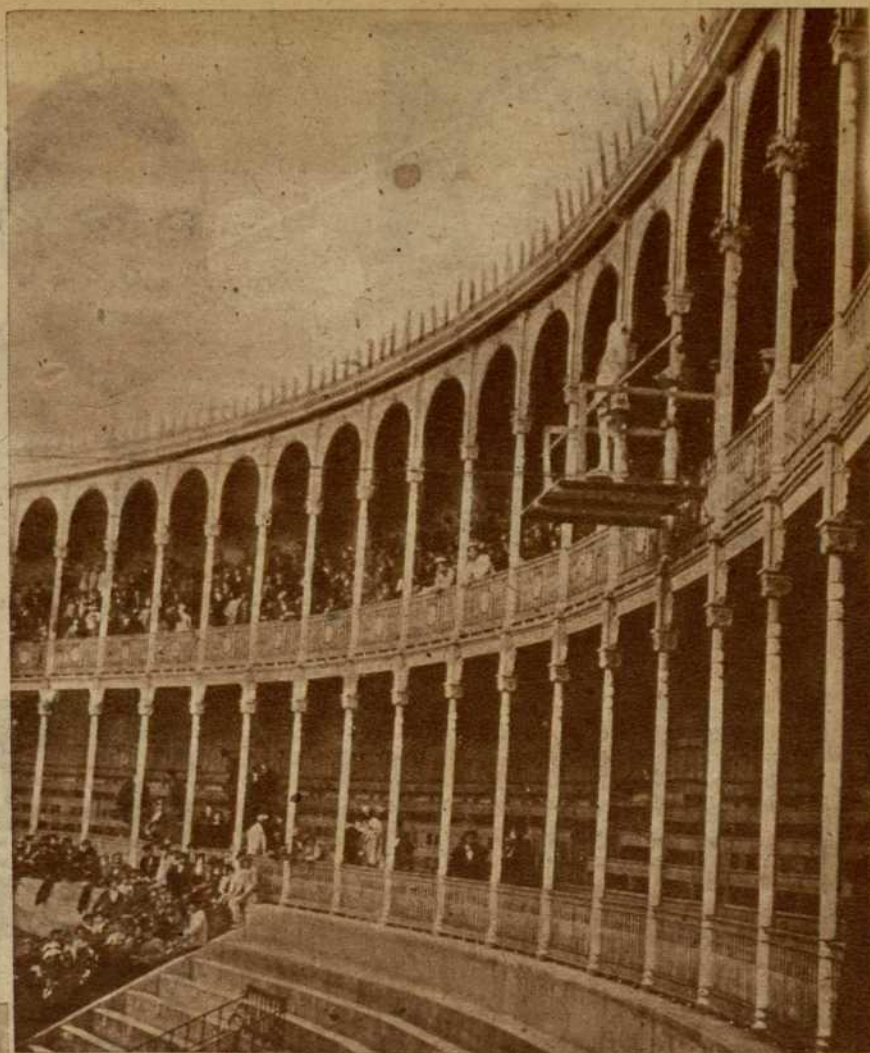
¿Cómo fué y a qué obedeció la traída de Arsens Blondin, el célebre equilibrista, a la villa y corte? Un cronista de la época nos lo dice, o, mejor, nos lo descubre, y con cierta donosura muy del momento:

«Ha llegado para la Empresa la época de los apuros: estos «días grises» —estilo modernísimo— que anuncian las proximidades del invierno son poco a propósito para la fiesta de toros, que necesita luz, mucha luz, y calor... ¡vaya calor!... y eso de ir a la Plaza embudidos en amplios gabanes o embozados en airoas capas es antihigiénico y antiartístico y antiestético, y todos los «artistas» habidos y por haber; así es que los aficionados de buena cepa se retraen, y, por «ende», las entradas resultan flojas y hasta negativas en ciertos casos. Y la Empresa estruja el magín para ofrecer funciones con probabilidades de éxito, buscando atractivos al cartel que, en guisa de reclamo, llame gente a resolver el arduo problema de la taquilla, suma y compendio de las aspiraciones de todo empresario que entienda su negocio.»

En tiempos no muy remotos, aunque ya lejanos, suplían perfectamente cometido tan importante las mojigangas, los fuegos artificiales y los embolados para los espectadores «que gustasen bajar al redondel»; luego se suprimieron esas diversiones y se intentó dar a las novilladas de invierno el mismo carácter de seriedad que revisten las de la canícula; eso no dió resultado, y los empresarios buscaron cosas nuevas, y entre ellas, la más sensacional y positiva fué la famosa aparición de Don Tancredo. El «rey del valor» llenaba la Plaza de bote en bote, y la Empresa explotó el filón a maravilla; pero... ¡ay!, los gobernadores se negaron a continuar autorizando aquella especie de suicidio premeditado... (Si bien luego desistieron de su negativa.)

Mister Blondin había de cruzar la Plaza de toros de uno a otro extremo, desde la altura del balconaje de los palcos, pisando sobre un cable tendido y portando un balancín para mantener el equilibrio. El espectáculo tenía su riesgo, desde luego; su riesgo y su emoción. El revistero «Don Her-

Regreso de Mr. Blondin



Presentación de Mr. Arsens Blondin

del aire», al «dominador del vértigo», etcétera, etc.

Con todos estos sobrenombres se bateó en Madrid al sereno y arriesgado héroe. Este recorrió el cable a satisfacción y nervosismo de los espectadores: al comienzo, espaciosamente, con pasos de tortuga enhebrada —es un decir—; después, con mayor viveza y rapidez, de prisa, muy de prisa (para la altura), casi en plan de corredor pedestre en camino llano.

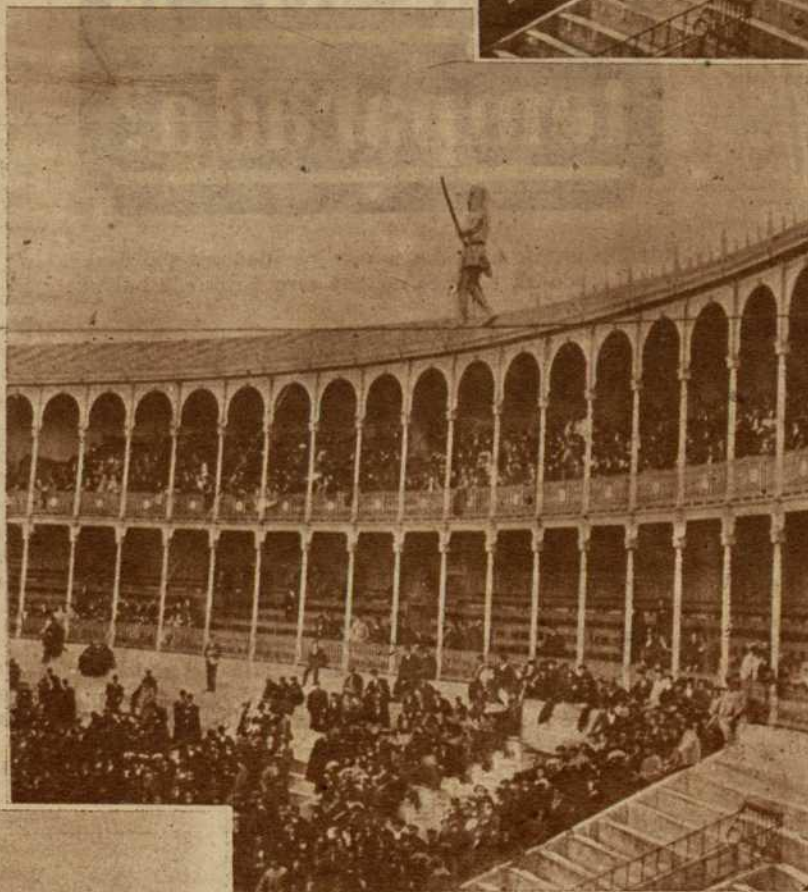
Se le batieron palmas de admiración, y él, desde su elevado sitial, correspondió atentamente a los aplausos.

Los maliciosos madrileños, que solían sacar punta a cualquier curiosidad o anécdota que pasaba a través de su noticia, no iban a desaprovechar aquella ocasión. Así sucedió con tres sujetos pedigueros y capigorrones, cuyos nombres ignoramos hoy, aunque debieron de tener su celebridad, al menos para diferentes bolsillos.

Si Blondin hace equilibrios, es un niño chiquitín comparado con los que hacen tres sablistas en Madrid. Desde el Prado y Recoletos, Alcalá y Antón Martín, pasando el barrio de Pozas y llegando a Chamberí, no hay portal que no conozcan ni esquina de por allí que no tengan desgastado de esperar y de pedir.

De la corrida —de novillos, por supuesto— que siguió a la actuación de mister Blondin no merece la pena hablar. Fué una novillada mediocre (de invierno). Cuatro torillos, dos de Sanz y dos de Mira, para Anastasio Castilla y Darío Díez Lamiñana. Ninguno de éstos hizo cosa digna de recordarse. El héroe de la fiesta fué, única e inestablemente, mister Blondin.

JOSE VEGA



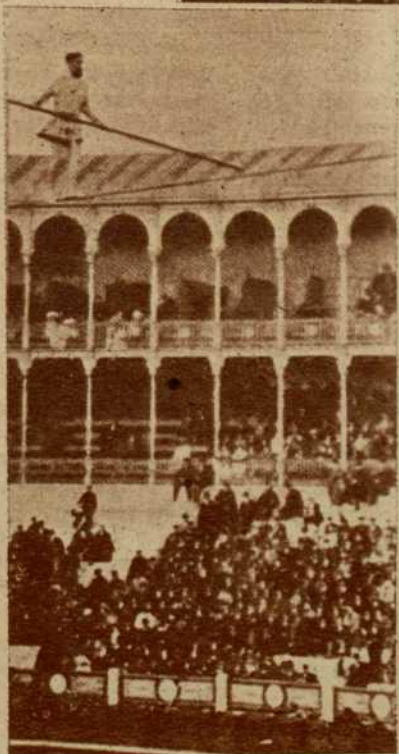
Mr. Blondin cruzando por primera vez la Plaza

mógenes» improvisó esta quintilla:

*A la hora en punto el clarín
de empezar dió la señal,
y saltó mister Blondin
armado de balancín.
Expectación general.*

Pues bien: la proeza de Blondin constituyó un éxito, un positivo éxito, más de ansiedad e inquietud públicas, por la suerte del artista, que de recaudación.

Como el día era desapacible, la entrada fué harto floja. Pero, a tiempo malo, estabilidad lograda, que es lo que a la sazón importaba conseguir al «maestro del alambre», al «prodigio





Rafael Gil



Enrique Alfonso Bacones



José Nieto



Manolo Morán

Esta vez son algunos de los beneficiados en el concurso cinematográfico anual del Sindicato Nacional de Espectáculos quienes opinan sobre la próxima temporada. Y su aportación a nuestra encuesta expresa la visión amplia del cine español sobre este otro arte tan nuestro que es la fiesta de toros. Las actrices más guapas, los mejores actores, los primeros directores, los guionistas más inspirados, dejan hoy aquí sus apreciaciones sobre la temporada 1952, que será... pues tal vez como ellos digan. Veamos lo que piensan acerca de ella.

RAFAEL GIL El afortunado director de «La Señora de Fátima», película que, como ya todos saben, ha obtenido el primer premio en el Concurso Cinematográfico del Sindicato de Espectáculos, es un gran aficionado a los toros; pero la temporada que empieza no está para él todavía muy clara.

—No creo que sea mucho mejor que las anteriores, a no ser, claro, que surja de donde menos lo esperemos la figura capaz de despertar verdadera pasión. Opino además que perjudicaría el exceso de rivalidades.

—Pero ¿no es un buen factor el que exista rivalidad en la Fiesta?

—Es un buen factor cuando la rivalidad se produce en el ruedo. Pero cuando son rivalidades fuera de los ruedos, perjudican la armonía que debe existir para la buena organización y el buen logro de la Fiesta Nacional.

—¿Cree usted que el toro saldrá con su peso?

—En Madrid, sí. En provincias, no lo creo.

—¿Tiene esperanza en que los nuevos toreros mejicanos, los que aun no hemos visto en España, despierten el apasionamiento del público?

—No. Y al contestar así, lo hago guiado también, como cuando hablé de las posibilidades de la nueva temporada, guiado por la experiencia que tuvimos en la pasada. Lo que despertaría interés, por el contraste que ofrecen y por lo buenos toreros que son los dos, cada uno en su estilo, sería un mano a mano de Luis Miguel Dominguín y Carlos Arruza. Creo que esos dos nombres unidos compondrían buen cartel para una brillante tarde.

—¿Variaría usted algún artículo del actual reglamento taurino?

—Suprimiría por completo los burladeros, que perjudican tanto al toro. Y haría cumplir a rajatabla todas las demás cláusulas del reglamento.

ENRIQUE ALFONSO BACONES El autor del guión «Y llegó la vida», primer premio de guiones, nos da también su opinión, que puede considerarse parcial, puesto que, como él mismo confiesa, está de parte del toro.

—¿Cómo cree usted que será la temporada?

—Tengo confianza en la temporada que va a empezar, y espero que será buena. Tenemos toreros para que esto se logre.

—¿En quién o en qué pone usted sus esperanzas?

—En las primeras figuras. Ya sabemos hasta dónde pueden llegar nuestros buenos toreros; con éstos sólo, sin contar con los que hacen concebir ilusiones, puede lograrse un buen año de toros.

—Y el toro, ¿saldrá bueno?

—Para mí, éste es el principal elemento de la Fiesta. Si los ganaderos se deciden a darnos el toro con trapío, con casta, con bravura —no hablo ya de ta-

HA COMENZADO EL AÑO ¿Cómo será la temporada?

maño, porque esto me parece de menor importancia—, todo irá bien. Si no hay toro no puede haber buena corrida.

—¿Cree usted que la llegada de nuevos toreros mejicanos despertará entusiasmo?

—Sólo creo en dos toreros mejicanos, entre los que he visto: en Arruza y en «Armillita». Los demás, ya hemos podido comprobar en la anterior temporada hasta dónde son capaces de llegar.

—¿Qué reformaría usted del reglamento actual?

—Favorecería la defensa del caballo y la del toro. Me parece imprescindible reformar las puyas, agrandar las arandelas o adoptar el sistema que sea para que el toro no sea castigado con exceso.

JOSE NIETO Este gran actor que es José Nieto, al que también el fallo del concurso cinematográfico ha dado su parte de gloria, contesta a las cuatro preguntas de la encuesta sobre la temporada taurina que aquí planteamos. Y dice a la primera.

—No me hago muchas ilusiones sobre las corridas de esta temporada.

—¿Y en qué se funda su pesimismo?

—En la temporada anterior. Será probablemente una temporada sosa, porque falta el torero capaz de despertar pasión. Únicamente tengo fe en mi gran amigo Carlos Arruza.

—Ya que ha nombrado a Carlos Arruza, dígame: usted ¿qué piensa de los toreros mejicanos? ¿Cree usted que apasionarán las novedades que nos lleguen de Méjico?

—No. Ya vimos el año pasado que la gente no se entusiasmó con los mejicanos. Con el toreo mejicano y el español pasa como con el cante: hay toreo largo y toreo corto, y ahora aquí lo que se prefiere es el toreo corto, al estilo del «Litri». Los toreros mejicanos hacen el toreo largo, y mi opinión sobre esto es... que prefiero el cante largo.

—¿Saldrá el toro con su peso?

—No. Ocurrirá lo de siempre. Veremos toros pequeños; una corrida con el «Litri», otra corrida con Aparicio, otra con los dos... Y así hasta el fin.

—¿Qué reformaría usted del actual reglamento?

—Yo para esto de los toros soy un poco cruel; pero no quitaría los petos a los caballos..., porque tengo muchos amigos picadores. Lo que sí suprimiría son los monosabios que van detrás de los picadores.

MANOLO MORAN Manolo Morán, el excelente actor, que tan brillante papel interpreta en «Ronda española», cuarto premio en el concurso cinematográfico de este año, es un aficionado, cuya pasión por los toros conocen ya sus amigos y hasta los que no lo son, porque estas cosas tiene la popularidad, siempre en ríña con la discreción. Pero, en fin, esto de los toros no es un pecado, sino todo lo contrario.

—¿Cómo será la temporada que empieza?— preguntamos a Manolo Morán.

Y él nos dice:

—Creo que será buena, que no ocurrirá ninguna anomalía y que tendremos por fin una buena Feria.

—¿Se refiere a la de Madrid?

—Naturalmente. Yo hablo siempre de Madrid. Y por eso digo que la temporada será buena. ¡Por fin los madrileños vamos a poder pisar fuertel!

—Y el toro, ¿saldrá con su peso?

—Aquí, en Madrid, sí, que es lo importante. En provincias... saldrán seguramente unos toros muy monos. Pero, en fin, como soy muy aficionado, tengo que ser también optimista. Y confío en que los toros serán buenos.

—¿Cree usted que la llegada de los toreros mejicanos aportará nuevas emociones a la temporada?

—Hace tiempo que no despunta ningún torero mejicano. Pero ahí tenemos a Arruza, que dará quehacer este año y despertará la emoción que merece. Y también es posible que lleguen de Méjico toreros que interesen al público al medirse con nuestros toreritos de aquí, aunque no sea más que por lo que apasionan los contrastes y las rivalidades.

—¿Qué reformaría usted del actual reglamento?

—En definitiva, yo voy siempre al toro, y lo principal es que éste salga con el peso y el tamaño que le corresponde. Por eso creo que con hacer cumplir el reglamento actual sería suficiente por ahora.

LOLA FLORES El estilo de Lola Flores, la gitana guapa y artista que se ha incorporado como un elemento valioso a nuestro cine, tiene en su raíz una vinculación muy directa con la Fiesta de toros; y al pedir sus contestaciones para esta encuesta, sabemos que se las pedimos a una aficionada de verdad. A nuestra primera pregunta contesta:

—Tendrá mucho interés la próxima temporada. Una de las cosas que la hará apasionante es el «Litri». Lo que le ha ocurrido en Méjico no tiene importancia. Los artistas no somos moneda de cinco duros que a todo el mundo gusta. Y precisamente por lo que le ocurrió allá la gente ha de tener más interés en verle. Por otra parte, Luis Miguel, que es un gran torero al que admiro mucho; Manolo González, que tan gran éxito ha tenido en América, y el Manolo Vázquez se portarán como siempre y quedarán muy bien.

—¿Tendrá el toro el peso que le corresponde?

—Sí. Los ganaderos, los toreros, los empresarios, todos, se han dado cuenta ya de lo que quiere el público y de lo que es necesario darle, y este año los toros saldrán como corresponde.

—¿Cree que despertarán pasión en el público los nuevos toreros mejicanos?

—Cuando hay arte, la gente se apasiona, y ya sabemos que hay toreros mejicanos que han tenido aquí mucho éxito y el público los acogerá bien.

—Cambiaría usted algo del reglamento taurino? —Estoy de acuerdo con él, porque soy buena aficionada y me gusta todo lo de la Fiesta. Hasta los precios de las localidades me parecen bien. Puesto que los toreros ganan mucho, también los empresarios pueden poner el precio a la altura que corresponde.

MARUJA ASQUERINO Esta guapa estrella del cine español, principal intérprete femenina de «Surcos» —tercer premio en el concurso del Sindicato de Espectáculos— y de «Séptima página», considerada por el Círculo de Escritores Cinematográficos como la mejor película del año, tiene también sus preferencias y opiniones en cuestión de toros.

—¿Cómo ve usted la temporada?—le preguntamos.

—Deseo que sea muy animada y que los que sentimos afición por los toros no tengamos motivos para aburrirnos. Ahí están Luis Miguel Dominguín, Martorell y el «Litri», que son mis preferidos —a pesar de que casi siempre he visto a éste en sus peores tardes—, para evitarlo.

—¿Tendrá el toro su peso reglamentario?

—Se espera que sí. Yo no puedo dar una opinión muy valiosa acerca de esto, pero he oído hablar a gente que tiene motivos para saberlo y me han hecho concebir esperanzas acerca del tamaño de los toros. A lo mejor podemos ver este año esos enormes toros como catedrales de que tanto hablan los viejos aficionados.

—¿Cree que la llegada de nuevos toreros mejicanos despertará el entusiasmo de las masas?

—Siempre me ha parecido que la llegada de toreros mejicanos podía tener mucho interés, sobre todo porque establecen una competencia muy estimulante. Sin embargo, nada puedo decir de los toreros que nos manden de Méjico, porque no los he visto nunca en los ruedos. Pregúnteme lo mismo al final de la temporada.

—¿Cambiaría algo del actual reglamento taurino?

—De momento no se me ocurre nada. Claro que algo quisiera cambiar, por eso de que nunca estamos conformes con las cosas tal como son. Pero ahora, desde el invierno, cuando aun parece tan lejana la época de las tardes de corrida, todo me parece bien; hasta los precios altos de las localidades, de los que tanto se queja la gente, sin pensar en lo que el torero expone.

MARUCHI FRESNO La inteligencia y la sensibilidad de Maruchi Fresno, considerada como la mejor actriz del cine español, después de su magnífica interpretación en la película premiada «Catalina de Inglaterra», también se ocupan y se conmueven con la tragedia de los toros. Y así ha contestado a nuestras preguntas:

—Creo que esta temporada Luis Miguel Dominguín, con su muleta, seguirá llevando el cetro de los toreros españoles, y que «Litri», Manolo González, Aparicio, Antoñete Bienvenida y Martorell, que tanto revuelo han armado en Méjico, serán los dueños de la emoción del público. ¡Ah!, y diga usted también que al hablar de toros dedico un recuerdo siempre a Mario Cabré, a quien, por ser

artista de cine, además de torero, considero compañero mío.

—¿Y el toro, cómo saldrá?

—Eso depende de las vitaminas que les den. Parece que este año los pastos han sido buenos. Espero por ese motivo que sean de buen peso y de mucho poder.

—¿Cree usted que la llegada de nuevos toreros mejicanos influirá en el apasionamiento del público?

—Sí; estoy segura de que interesarán los toreros mejicanos. Tenemos el ejemplo de Arruza y de otros también excelentes. Además, lo mismo que los nuestros despiertan curiosidad y emoción en las Plazas de Méjico, los mejicanos pueden apasionar al público español.

—¿Reformaría usted algo del actual reglamento taurino?

—No conozco el reglamento. Tendría que leerlo, punto por punto, para poder contestar a esa pregunta. Pero la Fiesta de toros, tal como se realiza, me gusta mucho y... no se me ocurre ninguna protesta que hacer con relación a ella.

ANTOÑETE IGLESIAS

Por último, para que todos los que aquí opinan hoy no sean profanos en materia taurina, vamos a preguntar a un profesional del toreo, al banderillero Antoñete Iglesias, que no tiene más relación con el cine que la de los cineastas con los toros: la de espectador aficionado.

—Vamos a ver, Antoñete, ¿cómo ve usted la temporada 1952?

—La próxima temporada preveo que será muy buena en cuanto a número de corridas, ya que la afición y entusiasmo de las actuales figuras no decayó un momento el pasado año y cada cual con su estilo se justificaron ante el toro en la mayoría de las corridas toreadas; triunfos revalorizados en América, donde el éxito ha acompañado a casi todos los que se encuentran en aquellos países, dándose el caso, Julio Aparicio, de ser imprescindible en Méjico, con estos consagrados y los valiosos elementos nuevos, es de esperar que la temporada sea reñida e interesante.

—¿Saldrá el toro con su peso?

—Creo que ocurrirá lo que toda la vida ha ocurrido; es decir, que se lidiarán corridas grandes y terciadas, pues si bien es verdad que de las últimas salen con más frecuencia ahora que antes de nuestra guerra, es debido a las anomalías conocidas, sufridas en todo el mundo, máxime en España, afectada doblemente por la terrible sequía de varios

años. Por estas causas el toro careció del tiempo y alimento necesario para ser presentado con la edad y peso de reglamento (no en todas las Plazas, ¡eh!), pero desde hace dos años ya no salen las corridas terciadas con la frecuencia que algunos creen (y además hay que reconocer que los matadores han suplido la falta del toro acortando las distancias entre éste y ellos hasta lo inverosímil), pruébalo el que llevan dos temporadas agotándose las camas en el Sanatorio de Toreros (las estadísticas de nuestro Montepío no me dejarán mentir). Trágica verdad que debieran tener en cuenta los señores que hablan y escriben de toros (salvo excepciones), machacando sistemáticamente con el afeitado y absurdo y falso procedimiento de desrñonar a los toros con un saco lleno de arena.

—¿Aportarán nuevas emociones los toreros mejicanos?

—Los extranjeros interesarán en España siempre que se arrimen y sepan torear bien, aunque tengamos el triste y aislado caso de Rafael Rodríguez, que tuvo que marchar a mediados de temporada sin recoger el fruto de los éxitos conseguidos en casi todas las corridas en que actuó.

—¿Reformaría algo del actual reglamento?

—Reformaría el reglamento autorizando a los matadores a que cada uno en sus toros fuera el encargado de cambiar las suertes (me explicaré, no se alarme nadie). El matador de toros es tan competente como lo sea el más competente de los asesores, además tiene más interés que nadie en triunfar y halagar al público, puesto que de él vive y con el triunfo se enriquece. No le interesa agotar al toro con los puyazos como creen los maliciosos, porque si unos matadores se acomodan mejor con el toro de templada embestida, otros prefieren el de arrancada fuerte, teniendo presente en el primero de los casos que el animal demasiado agotado no da más que medias arrancadas, y además de no poderle hacer faena más que por la cara, resulta muy deslucido y nada fácil. Por tanto, uno y otro cuidarían de que llegará el toro a la muleta acoplado a su forma de hacer el toreo y luego sería el espada el único responsable de su fracaso si se equivocaba. De este modo no solamente se lograrían más faenas, sino que veríamos hacer la suerte de varas a la perfección. Razones: ahora el picador tiene que valerse de habilidades ajenas a su buen arte para dejar al toro picado cuanto antes, pues conociendo la ineptitud de la mayoría de los asesores (aigo salvando las honradas y lógicas excepciones) y las prisas del público por cambiar el tercio antes de tiempo mal orientado por no menos ineptos cronistas y locutores taurinos (que me perdonen las excepciones que aludo) sabe que no dejarán que el toro vaya al caballo más de una o dos veces, aunque solamente haya recibido unos refilonazos. Por tanto, en el momento que el picador esté pendiente exclusivamente de su matador y que no le tase el tiempo, sosegadamente procurará, por la cuenta que le tiene, ejecutar tan bella suerte respetando las leyes del arte de picar toros. Que vuelvan las banderillas de fuego y que se publique lo que pesan los toros en vivo, que es como los torear y matan los toreros.

PILAR YVARS

El semanario "Marca", en Barcelona

Al mediodía del martes, al mismo tiempo que en Madrid, todos los aficionados al deporte de Barcelona podrán adquirir en las Ramblas el gran semanario deportivo "MARCA", en su número especial dedicado a Cataluña.

Todos los apasionantes partidos de Liga y todas las actividades deportivas de la región, tratados gráfica y ampliamente en "MARCA" semanario.



Lola Flores



Maruja Asquerino

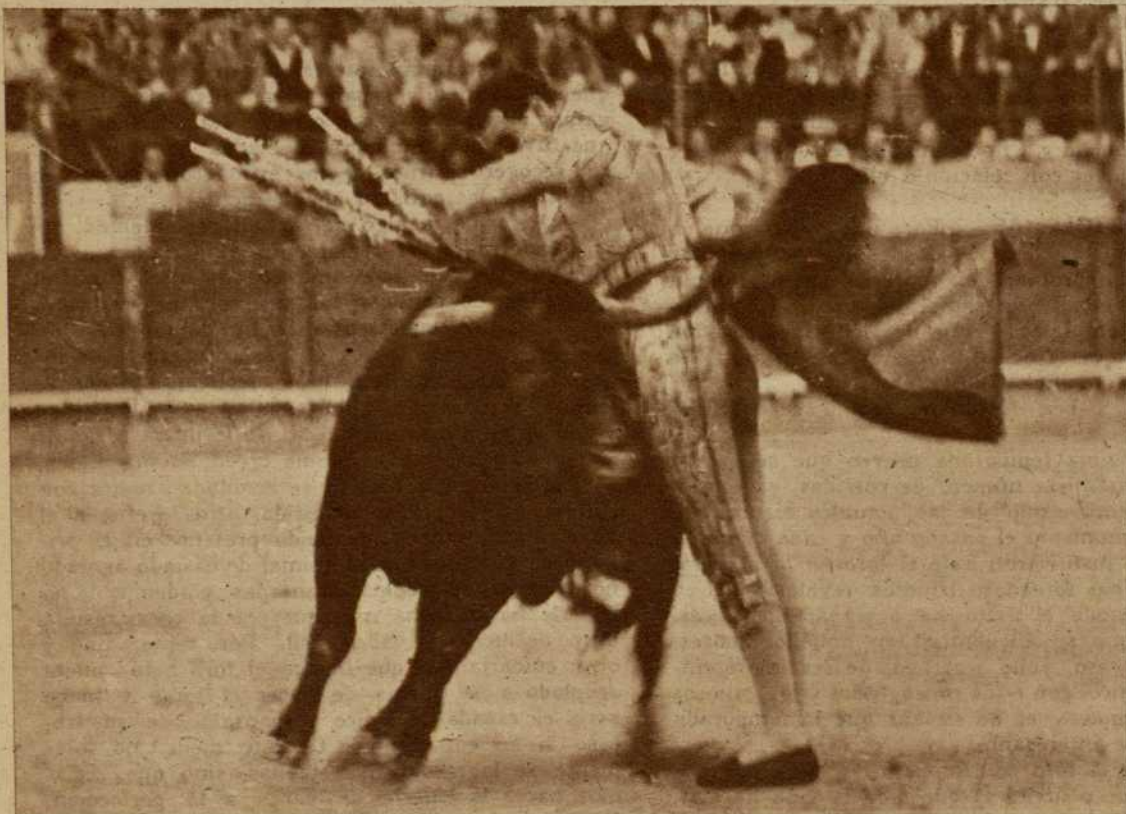


Maruchi Fresno



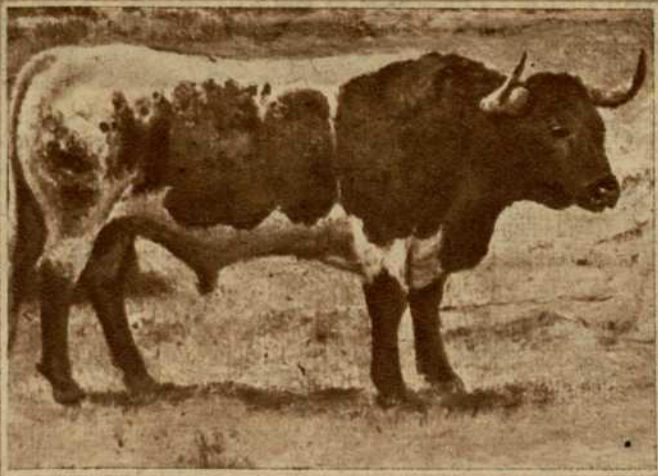
Antoñete Iglesias

CAPETILLO

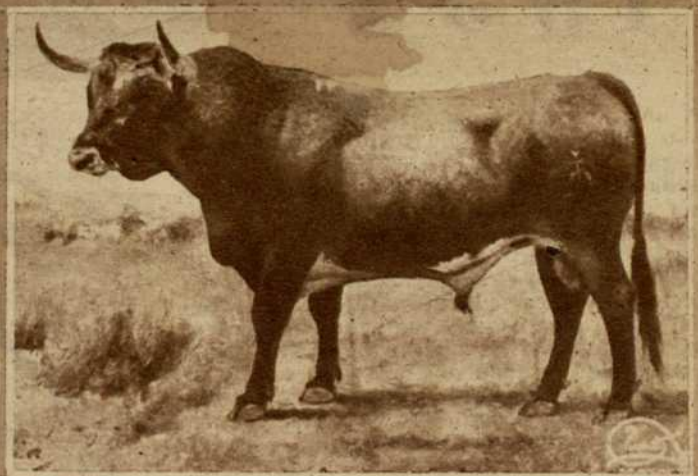


**UN
CASO SIN
PRECEDENTES
TRIUNFADOR
EN TODOS
LOS RUEDOS**





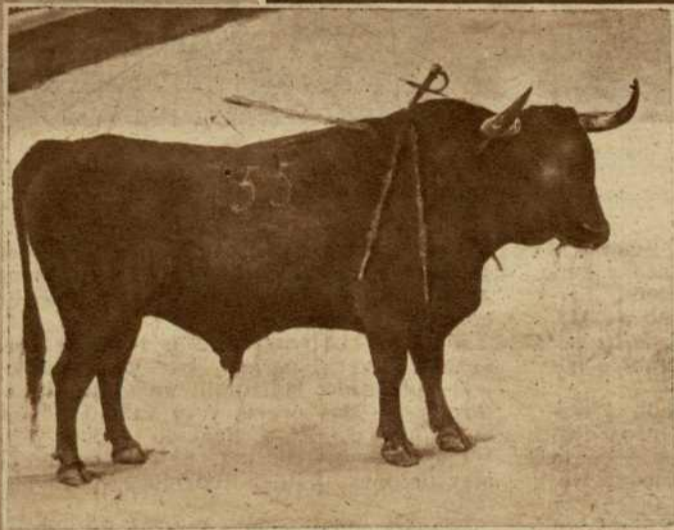
«Toruno», de Veragua. Primer toro que pisó el ruedo de la carretera de Aragón la tarde de su inauguración



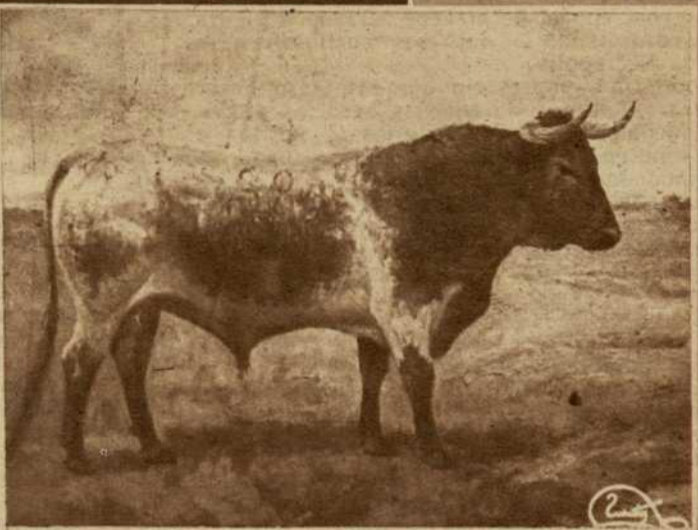
«Cabezón», de Anastasio Martín. Lidiado en la Plaza de la Puerta de Alcalá el 17 de mayo de 1874. Hirió gravísimamente al espada José Machío

**TOROS
célebres,
por Juliá**

«Cabezón», de Anastasio Martín; «Toruno», de Veragua; «Arrecio», de Gallardo, y «Pañero», de Miura



«Arrecio», de Gallardo. Corrido el 29 de septiembre de 1887 en Madrid y con el que tomó «Guerritas» la alternativa



«Pañero», de Miura. Se lidió el 17 de mayo de 1903 en la Plaza de Madrid, e hirió gravemente a Ricardo Torres, «Bombita» (Reproducciones Zurita)

El conocido pintor taurino del pasado siglo, don Luis Juliá Carrère, fué de una actividad realmente asombrosa. Entusiasta por las corridas, fijó su principal atención en el toro, y a la tarea de retratarle, igual en el campo que en la Plaza, consagró el modesto artista madrileño la mayor parte de su vida.

¿Cuántos lienzos salieron de las manos de Juliá? Imposible calcular la producción de aquel pintor, puesto que ni él mismo, si viviera, podría recordarla con exactitud. Baste decir que los cuadros de Luis Juliá —apreciados y bien cotizados en su época, y mucho más ahora— se encuentran con profusión en los museos taurinos, como también en poder de muchos coleccionistas y aficionados, y adornando las paredes de antiguas casas ganaderas.

No pretendemos analizar su pintura, porque de la misma se ha ocupado ya en brillantes y acertados artículos, en esta Revista, el distinguido crítico de arte y admirado amigo Mariano Sánchez de Palacios. Pero lo que sí merece hacerse resaltar es que gracias a los pinceles de Juliá y a su gran afición por el primordial elemento de la Fiesta es posible a las actuales generaciones contemplar la estampa —más o menos

fiel— de numerosos toros célebres de otros tiempos, que pasaron a la historia por diferentes hechos y motivos.

En uno de los despachos de la Gerencia de la Plaza de toros madrileña cuelgan varios cuadros de toros retratados por Juliá. Y entre aquellas pinturas —de las que por gentileza de los señores Stuyk y Escanciano reproducimos cuatro en esta página— figura, en primer término, un bicho largo, enmorrillado negro con bragas, de la ganadería de don Anastasio Martín, cuyo hierro se aprecia en la nalga izquierda del animal, no sabemos si porque el ganadero marcaba en ese lado o por capricho del pintor.

Dicho toro, de nombre «Cabezón», se jugó el día 17 de mayo de 1874 en la antigua Plaza de la Puerta de Alcalá. Peleó con bravura y dureza en varas, enviando a la enfermería a los picadores Benitez y Antonio Calderón, y al entrar a matar el diestro José Machío resultó enganchado y lanzado a gran altura por «Cabezón», el que infirió al espada sevillano una gravísima cornada en el muslo derecho.

La celebridad de «Toruno», berrendo en negro, botinero, capirote y bien puesto, perteneciente a la vacada del duque de Veragua, se debe exclusivamente al hecho de haber estrenado la Plaza de la carretera de Aragón el día 4 de septiembre de 1874. Fué, pues, el primer toro —de los diez corridos en aquella fiesta— que pisó la arena del indicado circo la tarde de su inauguración. El bicho, gordo y bravo, recibió tres varas de «Chuchi», perdiendo dos caballos, y cinco de Francisco Calderón. Banderilleado «Toruno», con tres pares y medio de rehiletes por Mariano Antón y Manuel Mejías, «Bienvenida», pasó a jurisdicción de Manuel Fuentes, «Bocanegra», el que, de verde y oro, trasteó al del duque sin estrecharse, dándole muerte de cuatro estocadas defectuosas.

Si «Arrecio», de la ganadería de don Francisco Gallardo, no hubiese sido con el que «Guerrita» recibió la alternativa el 29 de septiembre de 1887 en la Plaza de Madrid, nadie se acordaría de tal toro, ni posiblemente Juliá se habría molestado en retratarle. Porque «Arrecio» —jugado en primer lugar, con otros cinco de don Juan Vázquez— resultó un perfecto marrajo. Pero era el toro que «Lagartijo» hubo de ceder a «Guerrita», al concederle la categoría de matador, y por eso —solamente por eso— la historia lo incorporó a sus páginas.

Consignemos que Rafael Guerra, de perla y oro, dió a «Arrecio» dos pases ceñidos con la izquierda, siendo embrocado al iniciar el tercero y haciéndole el quite «Lagartijo». Siete pases más con la zurda, todos muy buenos, una estocada entera a volapié, tres intentos de descabello y un certero puntillazo empleó después el de Córdoba para quitarse de delante al boyancón de Gallardo, aplaudiendo la gente al nuevo matador.

Y, por último, otro de los retratos de los que hoy vamos a ocuparnos es el del toro «Pañero», berrendo en negro, de don Eduardo Miura, que se lidió en tercer lugar el día 17 de mayo de 1903 en la Plaza de Madrid.

Según las crónicas, el miureño de referencia fué duro y de sentido, tomando sólo tres varas, por lo que el presidente de la corrida hubo de sacar el pañuelo colorado, ordenando el empleo de las banderillas de fuego. «Pañero» llegó a la muerte de endiéndose y con mucho poder, siendo trasteado por Ricardo Torres, «Bombita», inteligentemente, aunque sin confiarse demasiado. Y al dejar el de Tomares una gran estocada, el toro no le dejó cruzar, prendiendo al diestro por el muslo derecho e infiriéndole una grave herida, de la que curó merced a los solícitos cuidados del reputado doctor Bravo.

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

CON un frío verdaderamente glacial se nos fué este mes, primero del bisesto año recién llegado.

Taurinamente considerado, nos dejó muy poco para ser recogido y comentado.

Pasaron a la historia aquellos meses de enero durante los que, aprovechando la benignidad de algunos de sus días, empresarios accidentales, en la inolvidable Plaza madrileña últimamente destruida, celebraban espectáculos taurófilos a precios modestitos, que los que ya peinamos canas presenciábamos paseándonos por los tendidos, bien envueltos en nuestras respectivas "pañosas" y contemplando, bajo cero, las faenas de toreros modestos, que realizaban amparándose con los rayos solares, porque sobre el albero del tercio correspondiente a los tendidos uno y diez aun permanecía la escarcha de la helada caída durante la noche anterior.

Como ahora los aficionados al fútbol se sonríen a pie quieto de las inclemencias del tiempo durante la celebración de los partidos en el campo de Chamartín, nosotros, en aquel coso de tan imborrables recuerdos, también nos carcajéabamos de las pulmonías que deambulaban por la Plaza sin pagar la entrada.

Pero nuestro actual inmueble taurino, llegada esta invernal época, permanece cerrado a piedra y nieve, disputando los ingresos mortuorios a su vecina la Necrópolis.

¡Y pobre del empresario que intentase hacer lo contrario, porque de aquellos heroicos aficionados quedamos ya muy poquitos, y no iba a sacar, vendiendo localidades, ni para pagar a los acomodadores!

Encauzándonos hacia el tema de este trabajo estadístico, escaso ha sido el movimiento pitonudo en los palenques de nuestra piel de toro.

En Valencia, el día 13, se celebró la primera novillada con picadores del año, organizada por la Empresa en honor de los jefes, oficiales y marinería de la escuadra norteamericana que hizo una visita al puerto levantino.

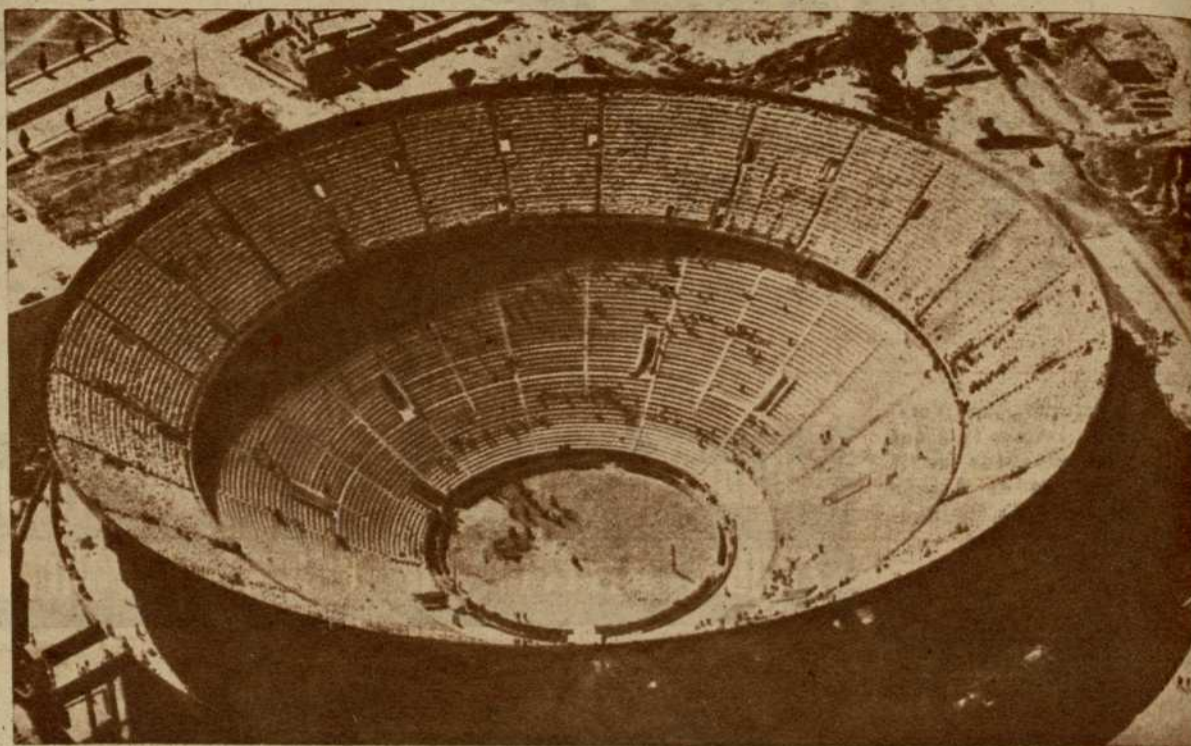
Lidieronse seis novillos, con leo estilo, de Nátera, por Honrubia, Enrique Vera y Joselito Navarro, quienes brindaron la muerte de una de sus reses al vicealmirante Price.

Días antes, el 6, en Murcia se verificó la primera económica de las muchas que, sin picadores, se van a celebrar este año.

Juan Tendero y Guillermo Orozco despacharon cuatro novillotes de don Juan José Cruz.

No se descuidaron los eternos festivales en hacer acto de presencia.

El día 1 se celebraron dos: uno en Málaga y otro, en Bollullos del Condado. En éste actuó como rejoneador don Angel Peralta, estoqueando



Desolador aspecto de la Monumental Plaza de México durante una corrida cuando aun existía el pleito torero nispanomajicano

tres toretes de don Esteban González —como el rejoneado— "Coriano", Fernando Jiménez y Fernando González, y en aquél, Paco Bueno, Fernando Cortés, "Espontáneo"; "Carnicerito de Málaga" y "Quinito" enviaron al desolladero, poniéndolos en manos de los matarifes, cuatro novillos de Olivares.

Las Plazas de Sanlúcar de Barrameda y Valladolid fueron el día 6 escenarios de otros dos. En el primero, con novillos de don José de la Cova, actuaron Paco Casado, Rafael Ortega, Manolo Carmona, Cardeño, Baldomero Ortega y Pepe Martínez, siendo presidido por Rafael "el Gallo", y en el segundo, organizado por la Escuela taurina local, se corrieron tres becerros de Victoriano Villarroel, interviniendo como espadas los aventajados discípulos Pablo Ordís, Jerónimo Yuntos y Jesús Álvarez.

El quinto festival se celebró en Sanlúcar la Mayor, el 13, con cuatro novillos de Moreno Santamaria para "Coriano", Juan José González, hermano del matador de toros Manolo González, y Fernando Jiménez. Don Angel Peralta rejoneó y lidió al primero.

Pasada la festividad de San Antón, el 20, como homenaje al ex matador de toros José García, "Alcalareño", se verificó en Dos Hermanas (Sevilla) otro festival con cuatro reses de Luis Ramos, despachadas por el veterano "Chicuelo", Pepe Luis Vázquez, "Gallito de Dos Hermanas" y Manuel Moreno.

Y en ese mismo día, en Viso del Alcor, el último festival del refrigerado mes. Cuatro toretes de don Angel Rodríguez para Fernando Jiménez, Juan García Martín, "Alcalareño" y Franco del Prado, no faltando a la lista el rejoneador don Angel Peralta.

Corridos de toros en España, ninguna. Con motivo de la presencia en Barcelona de la VI Flota norteamericana, y teniendo toros en los corrales de la Plaza, creíamos que don Pedro Bañá, siempre oportunista, daría una corrida, pero el empresario catalán se hizo el distraído. ¡Sus razones tendría para ello!

Vamos ahora a ocuparnos de lo acontecido, sin que por nuestra parte hagamos apreciaciones de carácter crítico.

De las dieciséis corridas de toros efectuadas en América, cuatro tuvieron lugar en la capital de México, continuación de la temporada en 1951 iniciada.

Día 6.—9.ª corrida. Seis toros de Piedras Negras. Antonio Velázquez, Jesús Córdoba y Martorell. Este cortó la oreja del sexto toro, sustituto. Velázquez regaló un cornúpeto, de Peñuelas, del que le concedieron una oreja, y Córdoba también regaló otro de la misma ganadería.

Día 13.—10.ª corrida. Casi lleno. Seis toros de Rancho Seco, bravos. Velázquez, ovacionado; cor-

tó oreja. Martorell, también ovacionado. Dos orejas y sacado a hombros de la Plaza. Manolo González, cogido por su primer toro, fué ingresado en la enfermería.

Día 20.—11.ª corrida. Seis reses de Torrecillas. Fermín Rivera, oreja y ovación; Manolo González, aplaudido; Martorell, un aviso en su primer toro y las dos orejas y el rabo —con salida a hombros— del sexto, llamado "Velero".

Día 27.—12.ª corrida. Seis toros de Zotoluca, mansurroneos. Rafael Rodríguez, Córdoba y Aparicio.

Veamos ahora lo ocurrido en las Plazas de los Estados.

GUADALAJARA

Día 1.—Seis toros del país. Arruza, Aparicio y "Litri".

Día 13.—Seis reses de Corloma. Alfonso Ramírez, "Calesero"; Antonio Caro y Liceaga.

Día 27.—Seis toros de Corloma. Antonio Caro, Liceaga y Alfredo Jiménez.

SAN LUIS DE POTOSI

Día 1.—Rafael Rodríguez, Jesús Córdoba y Antonio Caro. Reses del país.

TORREON

Día 7.—Seis toros de La Punta. Arruza, Aparicio y Paco Ortiz.

ACAPULCO

Día 13.—Seis astados de don Carlos Cuevas. Arruza, Aparicio y "Rovira".

MONTERREY

Día 20.—Seis toros de La Punta. Silverio Pérez, Jesús Córdoba y Aparicio.

LEON DE LAS ALDAMAS

Día 20.—Seis cornúpetas de Pastejé. Antonio Velázquez, Rafael Rodríguez y Antonio Caro.

MORELIA

Día 31.—Seis bovinos de Corloma. Rivera, Córdoba y Humberto Moro.

En la Plaza de toros de León se celebró el 27 una novillada con reses de Buenavista por José Veraso, Jesús Gracia y Luis Garnica, y en la de Ciudad Juárez (Méjico), siete días antes, el 20, la señorita torera norteamericana Patricia McCormick mató dos reses en una novillada.

Por carecer de datos concretos y en evitación de posibles rectificaciones, omitimos la conce-



Ahora, el doctor Gaona, empresario, encuéntrase satisfecho ante los llenos que se registran en sus dominios taurinos

slón de orejas y rabos en las funciones verificadas en los Estados mejicanos.

COLOMBIA

Una sola corrida se celebró durante enero en la Plaza de Palmira. En ella, con toros de Santa María, actuaron Antonio Bienvenida, Manolo González y Alfredo Jiménez. Ocurrió el taurínico suceso el día 7.

VENEZUELA

Día 20, Caracas.—Primera corrida de la temporada, organización Gago. Cinco toros de Arruza, fogueándose uno. El sexto, de Güayabitas, mansísimo, siendo sustituido por otro de la misma ganadería. Carlos Arruza, "Diamante Negro" y Juan Silveti, cortando éste oreja. Lleno.

Día 27, Caracas.—Segunda corrida. Arruza cortó oreja. Manolo González, Martorell y "Diamante Negro". Toros de Güayabitas. Otro llenazo.

ANGOLA (AFRICA)

En San Felipe de Benguela, posesión portuguesa, el día 24 se celebró una corrida en la que el lusitano Augusto Gomes estoqueó una res con especial permiso de la autoridad, por hallarse prohibido en aquel territorio la muerte de toros con espada.

RESUMEN DE LAS CORRIDAS DE TOROS, NOVILLADAS Y FESTIVALES CELEBRADOS DURANTE EL PRIMER MES DEL AÑO

Corridos de toros

En Méjico capital, cuatro; en sus Estados, nueve; en Caracas, dos; en Colombia, una, y en Angola, una. Total, 17.

Novilladas

En Valencia (España), una; León (Méjico), una. Total, dos.

Novilladas económicas

En Murcia (España), una, y Ciudad Juárez (Méjico), una. Total, dos.

Festivales

Siete en los lugares anteriormente expresados.

En manos de los galenos

En Méjico, capital, el día 13, el toro "Tejón", de Sancho Seco, produce al espada Manolo González fuertes varetazos que le impiden continuar la lidia. Siete días después, el 20, resulta gravemente herido el novillero Miguel Ángel García en una fiesta celebrada en el Estado mejicano Acapulco.

En otra fiesta campera celebrada el 24 en el cortijo Lobatón, término de Córdoba (España), recibe un puntazo Rafaelito Piedrola, y el 27, sufre también otro Jesús Gracia, actuando en la novillada efectuada en León (Méjico).

Las corridas que han toreado los matadores de toros desde el día 1 al 31 de enero

Julio Aparicio, cinco; Carlos Arruza, cinco; Manolo González, cuatro; Antonio Caro, cuatro; Jesús Córdoba, cinco; José María Martorell, cuatro; Antonio Velázquez, tres; Rafael Rodríguez, tres; Anselmo Liceaga, dos; "Diamante Negro", dos; Alfredo Jiménez, dos; Fermín Rivera, dos. Y una, Humberto Moro, "Litri", "Calesero", Paco Ortiz, "Rovira", Silverio Pérez, Antonio Bienvenida, Silveti y Augusto Gomes.

En el resumen que daremos en marzo, correspondiente al mes de febrero, publicaremos la totalidad de las corridas toreadas por los novilleros, dado el escaso número de tales espectáculos hasta hoy, 31 de enero, celebrados.

Con las efemérides que nos dejó el mes de enero

2.—Hallándose en su finca, término de Baena, el notable escritor don Antonio Bellón sufre la fractura de una costilla como consecuencia de una caída.

3.—Fallece en Sevilla el picador, retirado de la profesión, Pedro Castizo Castro.

4.—Se solicita del Ayuntamiento de Ceuta, se deje sin efecto el acuerdo demoliendo la provisional Plaza de toros.

— En una fiesta campera celebrada en El Caraguillo (El Escorial), resulta lesionado el ganadero don Antonio Pérez Tabernero.

6.—Se celebra en Murcia la primera novillada económica del año.

— En Córdoba y Talavera de la Reina, respectivamente, repartiendo juguetes para los niños pobres, figuran en las cabalgatas, como Reyes Magos, el crítico taurino don José Sánchez Garrido, el matador de toros Capetillo, los novilleros Galera, Pelaez y el torero burlero "Caracas".

7.—En la Peña Antonio Ordóñez, de Konda, don Adolfo Lozano da una conferencia sobre el tema "De Pedro Romero al titular de la Peña, pasando por Cayetano".

8.—En la Iglesia de Santa Cruz, de Madrid, celebráronse funerales por el alma del empresario extremeño don Juan Navia, fallecido a consecuencia de un accidente de circulación.

10.—Fallece en Murcia, donde había nacido, el dibujante de toros Julián Alcaraz.

12.—Es obsequiado con una cena, en Valencia, el novillero valenciano Miguel Fernández.

13.—Se celebra, en Valencia, la primera novillada, picada, en España, cortando la primera oreja Enrique Vera.

14.—Procedente de Méjico aterriza en Barajas Miguel Baez, "Litri", después de haber rescindido los contratos que allí tenía pendientes. Acudieron a recibirle, su madre, amigos y admiradores.

16.—Bajo la presidencia de don Alejandro San Vicente Llamas se constituye en Zamora la Peña Laurina Zamorana.

17.—Se entrega a don Francisco Elviro, alcalde de Cáceres, un pergamino nombrándole socio de honor de la Peña "Litri".

— El ganadero cordobés don José Pedrajas vende su ganadería a don Francisco Amián Costi.

— Es operado por cuarta vez, en Barcelona, el matador de toros Manuel Dos Santos, de una lesión sufrida en la rodilla derecha el año 1951.

19.—Por sus amigos y admiradores es homenajeado en un restaurante de Madrid el matador de toros Antonio Ordóñez.

20.—También es homenajeado en Sevilla el empresario Balaña, por ganaderos, toreros y aficionados.

24.—La Federación de Asociaciones Taurinas hace entrega del título de Presidente de Honor al señor marqués de la Valdavia.

25.—Para hacer una temporada en Colombia salen en avión, desde Barajas, Domingo González, "Dominguín"; sus hijos Pepe y Luis Miguel, y el también matador Antonio Ordóñez.

26.—Se concede el arriendo por los años 1951-52 de la Plaza de toros de Vista Alegre (Bilbao), al presidente del Club "Cocherito", don Juan Meaja.

28.—En la calle de Los Madrazo queda inaugurada una Exposición de pinturas del ilustre Roberto Domingo.

30.—Como indicio de que la temporada novilleril en Madrid se va a inaugurar pronto, en los sitios públicos de costumbre se fijan los carteles para la renovación de carnets y obtener localidades.

Pródigo el mesecito en festivales, heladas fuertes y copiosas nevadas no dejó de serlo en bibliografía tauromaquica.

He aquí los libros lanzados al mercado literario: "Bravura", su autor, Carlos de Lara, "Curro Meloja". Muy interesante y útil para los aficionados de todas las edades.

Otro libro de Luis Bollain, de pasión y polémica: "La Tauromaquia de Miguel Baez".

"La Fiesta Nacional, Libro de Oro de la Tauromaquia", editado en Barcelona, magníficamente impreso. Colaboración de los más destacados escritores y dibujantes en materia taurina. Edición limitada.

"Don Luis", puso en los escaparates de las librerías su "Toros y Toreros", comprensivo de las temporadas de 1949 al 50.

"La Tauromaquia en el siglo XVIII", primer cuaderno con 143 páginas, de los que ha de publicar la colección "Grana y Oro". Bien impreso, hállase escrito por el prestigioso historiador Bruno del Amo, "Recortes".

"Alrededor del toro", en el que Alberto Vera, "Areva", pone una vez más de manifiesto su gran competencia en materia taurófila.

Fernández Salcedo, con sus "Trece ganaderos románticos", no se quedó atrás en tal respecto.

¡Autores y editores, parece ser que pretendieron sonreírse mefistofélicamente de la consabida cuesta de enero!

Y para que nada se quede en el tintero hacemos constar que durante el mes que acaba de pasar a la historia, en la Plaza de Vista Alegre, los profesores de la Escuela Taurina de Castilla se desgañitaron imponiendo a sus discípulos, teóricamente, en los secretos del toreo.

ISIDRO AMOROS

Los que más corridas llevan toreadas en 1952



Julio Aparicio



Carlos Arruza



Jesús Córdoba



Manolo González

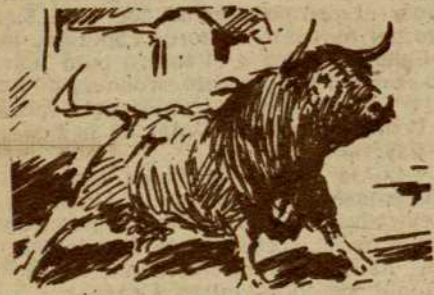


José María Martorell



Antonio Caro

LA TEMPORADA DE TOROS EN LA MONUMENTAL DE MEJICO



Con toros de Zotoluco, que resultaron mansos, se las entendieron Rafael Rodríguez, Jesús Córdoba y Julio Aparicio



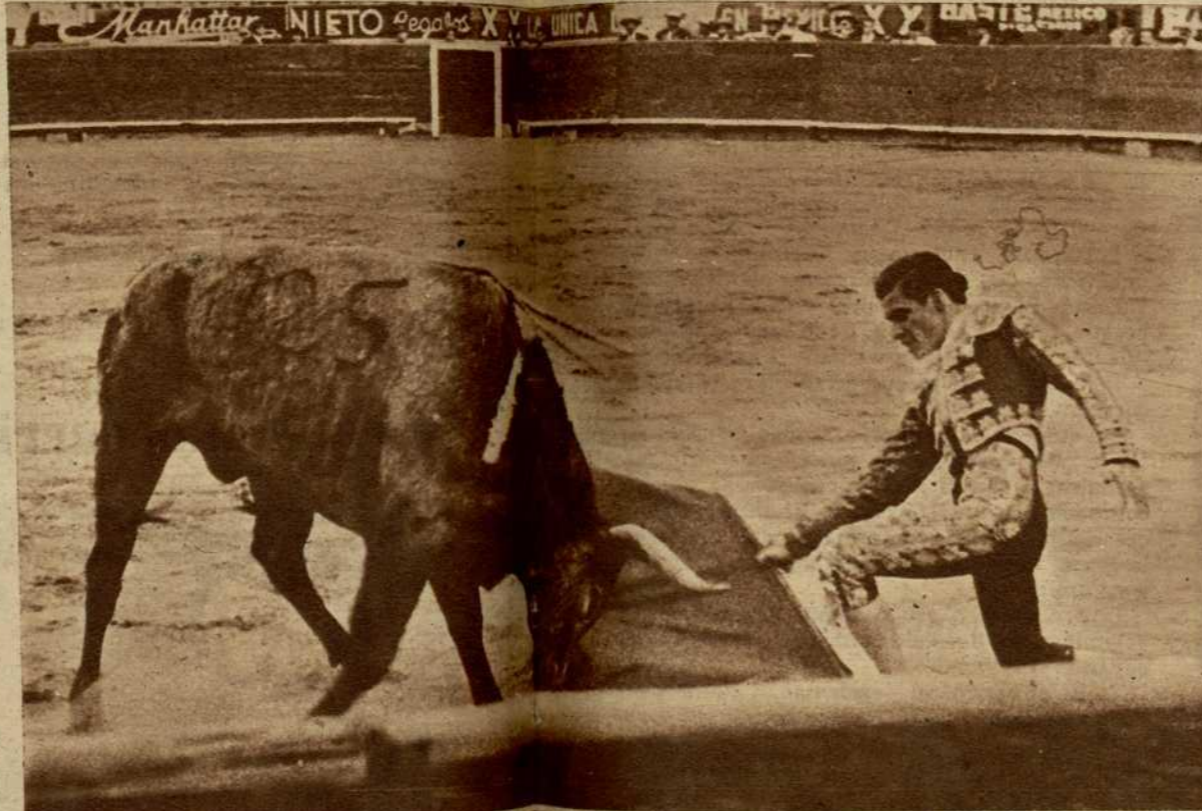
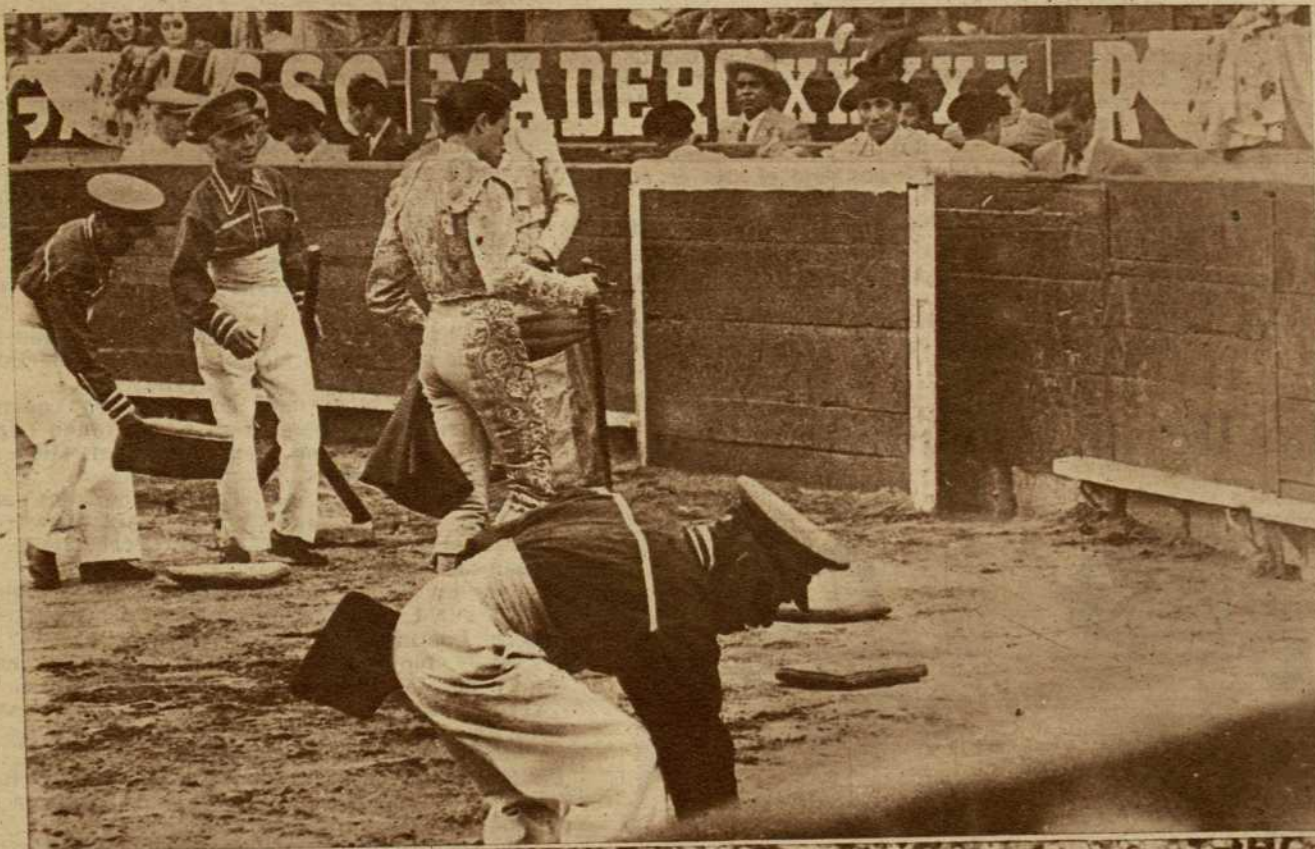
La corrida fué mala. Los toros de Zotoluco salieron mansos. (Bueno; esto va siendo ya cosa demasiado frecuente.) De Rafael Rodríguez se esperaba que sacara a flote sus arrestos de otras tardes. Pero no...



Los propios Rafael Rodríguez y Jesús Córdoba contemplan cómo realiza un quite Julio Aparicio. Las almahadillas o cojines que se ven por el redondel prueban claramente el estado de ánimo del público. La corrida fué mala. De «pachangas» hablan los diarios de Méjico



Julio Aparicio toreando con la derecha
(Fotos Cifra Gráfica, de Méjico, exclusivas para EL RUEDO)



Así ocurrió que al retirarse al estribo después de matar el cuarto, el público no se conformó. Y protestó. Y tiró cojines



Al segundo de la tarde, Jesús Córdoba lo lanzó con precauciones. No; no ha estado bien en esta temporada Jesús Córdoba



Tampoco con la muleta estuvo Jesús Córdoba acertado. Se dobló con el cornalón, que no tenía demasiadas carnes; pero no consiguió el éxito anhelado

Otro buen momento de Julio Aparicio: un pase de pecho con la izquierda al sexto de la tarde

Con el que cerró plaza, Aparicio logró los únicos momentos lucidos del festejo. Aquí aparece toreando con la izquierda. Pero la tarde estaba ya metida en broncas

Historia de la Plaza de toros de TETUAN de las VICTORIAS

XVI

Vivero de matadores de toros.—Debut de «Dominguín».—Su padre, llevado a hombros.—Presentación de Antonio Márquez.—Éxitos de Ventoldrá y Antonio Sánchez.—Un «francés» de la calle de Cabestreros.—¡Cola de debutantes!



Don Basilio, alcalde de Tetuán, muy querido del público y toreros

COMO en el año anterior, en este 1917 tampoco se celebraron corridas de toros.

Sin embargo, cuatro de los que debutaron como novilleros llegaron pronto a recibir la alternativa, porque en realidad esta Plaza, con su histórico contenido, era un vivero de buenos lidiadores, donde éstos, en sus azarosos principios, adquirían popularidad abriéndose camino en su difícil y arriesgada profesión.

La flamante Empresa Bertólez no se atrevió a inaugurar la temporada hasta el 26 de marzo, cosa que hizo con una buena entrada. Se lidiaron seis novillos de Gumersindo Llorente por «Matapozuelos», «Faroles», que cortó una oreja, y Alejandro Rodríguez.

Metido el tiempo en agua, no se abrieron las puertas del circo hasta el 8 de abril, día en el que Ignacio Ocejo, «Ocejito», Pascual Bueno y el debutante bilbaíno José Ubarri, «el Vasco», despacharon seis reses del empresario ganadero.

Desde hacía tiempo Bertólez venía siendo acosado con recomendaciones para que presentase a un incipiente novillero.

Un farmacéutico toledano, don Román Merchán, puso en juego a dos alcaldes: el de Recas y el de Tetuán, amigos los dos, y dispuestos a servir a Merchán con verdadero interés.

El del último pueblo, don Basilio G. Redondo, muy popular, querido del vecindario, y que constantemente veló, en beneficio del comercio, por los prestigios de la Plaza, consiguió que el empresario le atendiese, y éste se dispuso a presentar en seguida al torerillo recomendado.

Se trataba de un jovencuelo, de baja estatura, ru-



Domingo González «Dominguín» en la época de su debut a la puertas de Madrid

biales y de pelo encrespado, paisano de su padrino don Román, que ya había matado varios moruchos en Plazas de carros toledanas.

En efecto, para el 22 de abril don Vicente anunció la siguiente novillada: seis novillos de Llorente para «Faroles», Adolfo Cornejo y Domingo González, «Dominguín», de Toledo, y debutante.

Don Román se marchó a Quismondo, que éste era el lugar del nacimiento del ahijado y del padrino, puso el suceso en conocimiento de todos los paisanos, y el día de la corrida, en la Plaza, completamente llena, había más toledanos que en la tarde del Corpus en la Imperial Ciudad.

Portáronse regularmente «Faroles» y Cornejo. El debutante, que vestía un terno plomo y oro, desencantó a los concurrentes en su primer novillo, porque, aunque valentón, no le sacó el debido rendimiento, siendo las palmas para el ganadero.

Pero en el astado que cerró plaza cambió la decoración.

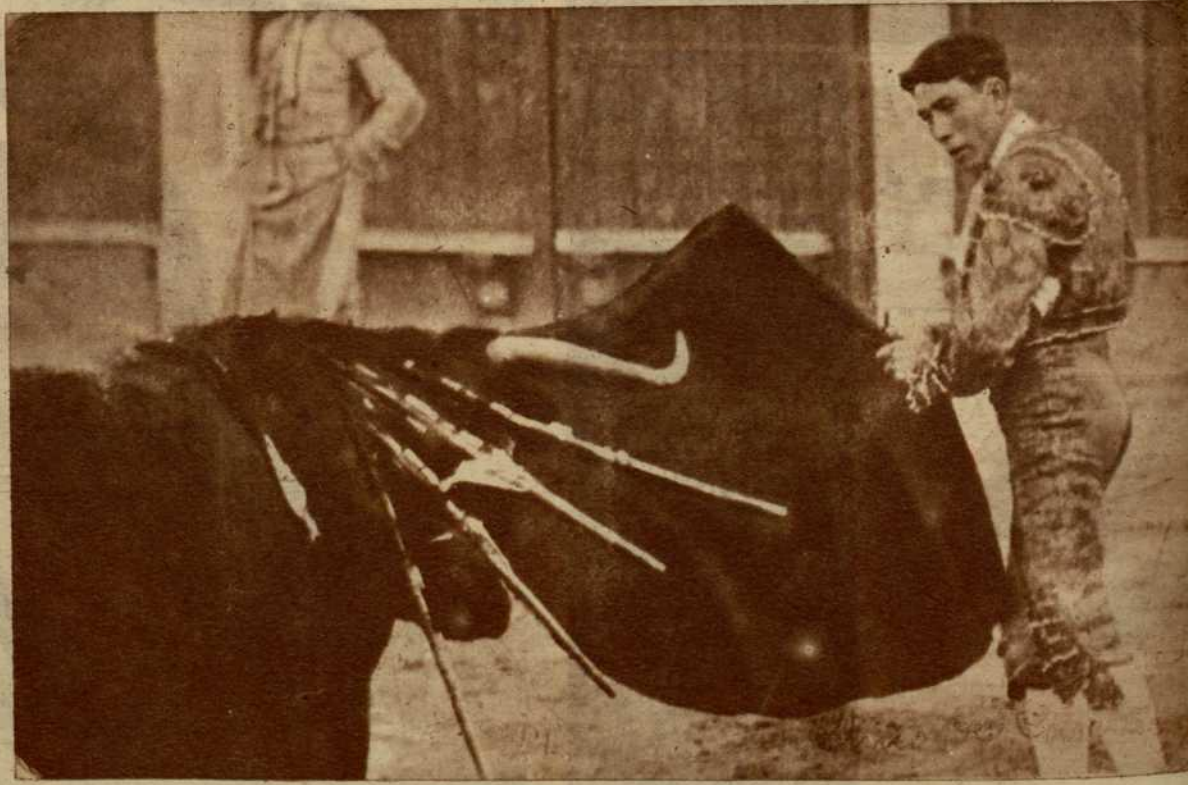
Un quiebro de rodillas, a cambio de una voltereta, no le restó ánimos para torear superiormente a la verónica, y con la muleta realizó una gran faena, coronada con un estoconazo. El entusiasmo fue indescriptible. Ovociones, oreja y salida a hombros de la Plaza, siendo de tal guisa llevado hasta los Cuatro Caminos.

Otro numeroso grupo seguía al que conducía a «Dominguín», llevando también a hombros a un ciudadano.

—¡Es el ganadero!—exclamaban cuantos presenciaban el desfile del pintoresco cortejo.



En el centro, con una bota de vino en la diestra, «Chico de Casetas». A su derecha, el banderillero «Felipillo». A la izquierda, Juan Romero, representante de la Empresa. Sentado, el también banderillero Enrique Pérez, «Malagueñín». Mírase en el fondo el cartel con el debut de «Dominguín»



«Chico de Casetas», ante el «pájaro» fogueado, en la tarde de su debut



17 de junio.—Undécima corrida de la temporada. Novillos de Antonio Arroyo. Aplaudidos Ventoldrá, Barciela y José Moreno, nuevo, de Madrid.

Antonio Márquez y Ventoldrá confirmaron sus anteriores éxitos con corte de apéndices auriculares cornudos. Dionisio Baranda, bilbaíno, y nuevo, regular. Ocurrió esto con astados de Letona el 24 del susodicho mes.

Cinco novilladas en el mes de julio, con un calor asfixiante y un pésimo servicio de tranvías de la Compañía Ciudad Lineal.

En la primera —día 1— debutó como ganadero don Juan Peña, matando seis de sus reses Pedro Almenara, «Palmeño», Pablo Alsera, «Pescadero», y Enrique Rubio Mora. Nuevos los dos últimos. No pasó nada notable.

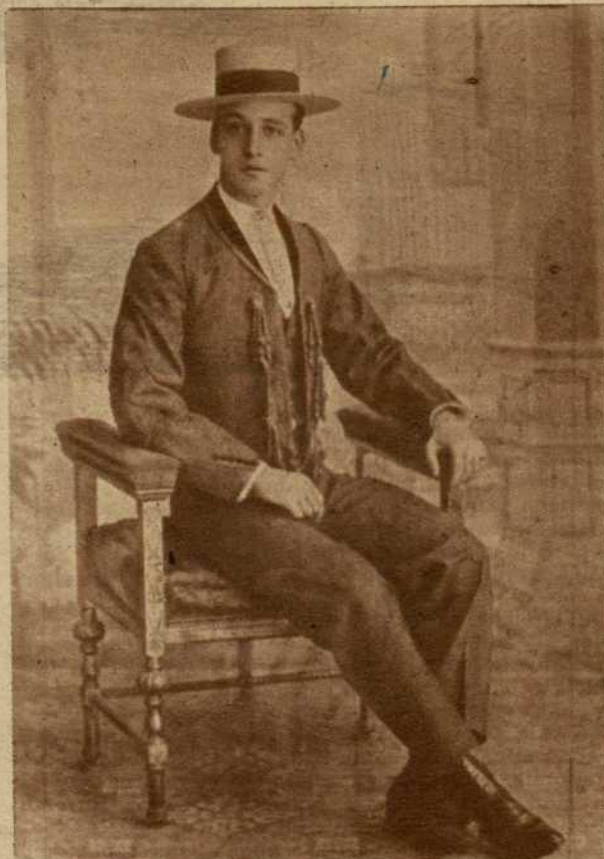
En la segunda, celebrada el 8, seis novillos de Braganza. Ignacio Ocejo, «Ocejito», Barciela y Antonio Pardo, de Madrid, nuevo, hijo éste del picador de toros Bernardo Pardo, «Bomba», que figurando en la cuadrilla de Antonio Montes, inauguró la Plaza.

El debutante —actualmente apoderado de toreros—, en su primero estuvo bien, siendo ovacionado y valiente en el sexto, aunque sin suerte matando.

«Ocejito» sufrió un puntazo en la pierna izquierda. Antonio Sánchez, más tarde matador de toros, y que en esta misma Plaza sufrió una gravísima cogida, viéndose obligado a alejarse de la profesión, de-



Cómo era Antonio Sánchez —hoy matador de toros retirado— cuando se presentó en Tetuán



Antonio Pardo, otro de los debutantes, con atuendo torero

butó en la fiesta efectuada el día 15, triunfando plenamente. En sus dos novillos, como todos los lidiados, de Letona, fué ovacionado, dando la vuelta al ruedo, siendo sacado a hombros.

Aquel día se agotaron todas las torrijas en la tasca de la calle del Mesón de Paredes!

Antonio Gómez, «Recortao», y el otro debutante, Luis Alonso, cumplieron.

22 de julio.—Seis de Santos; fogueado uno. Antonio Sánchez confirmó su anterior triunfo. «Chico de Casetas», ovacionado, con vuelta, y Francisco Navarro, «Reverte», de Murcia, nuevo, cumplió.

Comentándose en los medios taurinos la muerte de don Julián Echevarría, empresario de la Plaza madrileña, ocurrida a consecuencia de un accidente automovilista, el 29, con reses de Arroyo, actuaron Ataulfo Fierro, Antonio Sánchez y el debutante Andrés Sánchez, «Frascelito», sobresaliendo el segundo.

Manuel García Jiménez estoqueó un novillo después de luchar éste con M. Suárez, un francés de la calle de Cabestreros.

5 de agosto.—Corrida a beneficio de las Escuelas de Villahermoso, con ocho novillos de Antonio Gómez y una intervención tancredil. José García, «Rubito de Getafe»; Manuel Castro, «Colorao»; Juan José Carmona y Julio Díaz, «Morenito». Triunfador éste, con corte de oreja.

12 de agosto.—Presentación y fracaso con un be-

cerro de Max-Linder, un torero bufo con poco «ángel»; Antonio Fernández, «Manchao»; «Morenito» y Ramón Fernández, un debutante apodado «Santander», pero que había nacido en Tetuán.

No gustó el novato, y «Morenito» fué sacado a hombros.

Antonio Sánchez, Lorenzo Ocejo y José Carralafuente, nuevo, estoquearon seis novillos de Santos el día 26 del agosteo mes. Llenaron la Plaza. Ovacionado Sánchez, el debutante abandonó el palenque triunfalmente.

Confirmando su éxito, Carralafuente volvió a torear el 2 de septiembre en unión de «Palmeño» y el nuevo, de Granada, Manuel González, «Barberillo»; novillos de Garrido Santamaría.

9 de septiembre.—Con reses de Bernardo del Amo, otro golpe a Carralafuente, que continuaba gustando, Lorenzo Ocejo y Teodoro Mora, «Morita», de Madrid y nuevo, aceptables.

16 de septiembre.—Fogueándose un novillo, seis de Felipe Montoya. Antonio Sánchez, «El Vasco» y «Morenito».

Lerín y «El Guardia Torero», celebrados artistas circenses, que se dedicaron también al toreo cómico, actuaron con éxito en las tardes del 23 y 30 del citado mes. Como final de ambas fiestas, en la primera, Lorenzo Ocejo y Antonio del Hierro, nuevo, mataron cuatro reses de Sanz. Ocejo cortó oreja. En la segunda, el mentado Ocejo y Antonio Gámez despacharon otros cuatro bureles del mismo ganadero.

Para presentación de media docena de noveles, una Empresa particular celebró, el 7 de octubre, una corrida sin picadores con seis novillotes de Cobaleda.

¿Qué sería de aquéllos y a qué dedicarían sus actividades José Serrano, «Serranito», Antonio Palop, «La Barrera»; Emilio Méndez II, Francisco Espartaco, José Redruello y Vicente Gálvez, «Maño»?

Jesús Rodríguez, «Guerrita Chico» y Cipriano Moreno, en competencia, rejonearon un becerrete. ¿Se quedarían descansados!

Aburridos como un molúsculo acéfalo, abandonaron el coso tetuani los pocos aficionados que asistieron a la novillada del 14 de octubre, con reses de Andrés García, porque los tres debutantes, Manuel Nieto, «Clares»; Vicente Caballal, «Vaquerín», y Francisco Ruiz Lezcano, no hicieron nada de particular.

Siete días después, el 21, se verificó la última novillada del año. Seis novillos del ganadero empresario para Manuel Molina, «Lagartijo»; Dionisio Baranda y Antonio del Hierro.

Como la entrada fué muy floja y el otoño, con sus lluvias, empezó a manifestarse antitaurino, la Empresa dió por finiquitada la taurófila campaña.

A pesar de ello, por el domicilio que entonces tenía el representante Romera, O'Donnell, 56, aun continuaban desfilando aspirantes coletudos con el propósito de debutar en la hoy desaparecida Plaza.

"CAPORAL", o el toro que revivió

Pres resulta que hará cosa de unos ocho días bajé a Madrid al médico especialista de mi Sociedad, para ver si puede echar una laña a este cuerpecito serrano que ya cruje por todos sitios, y camino de la consulta me encontré en las Cuatro Calles con el hijo de «Pinturas», que es un muchacho muy agradable, y que a mí me tiene ley porque sabe la mucha amistad que de siempre he guardado yo a su padre.

La verdad es que si no me llama él la atención no le diviso. Nos saludamos, como es natural, y después de preguntarle por su familia, le dije que me contara qué tal le había ido por las Américas, de donde había regresado un mes antes. Fue entonces cuando me contó con pelos y señales la historia del toro «Caporal», de la que yo tenía un ligero barrunto porque «Rumba» se la había referido a mi yerno en cuatro palabras.

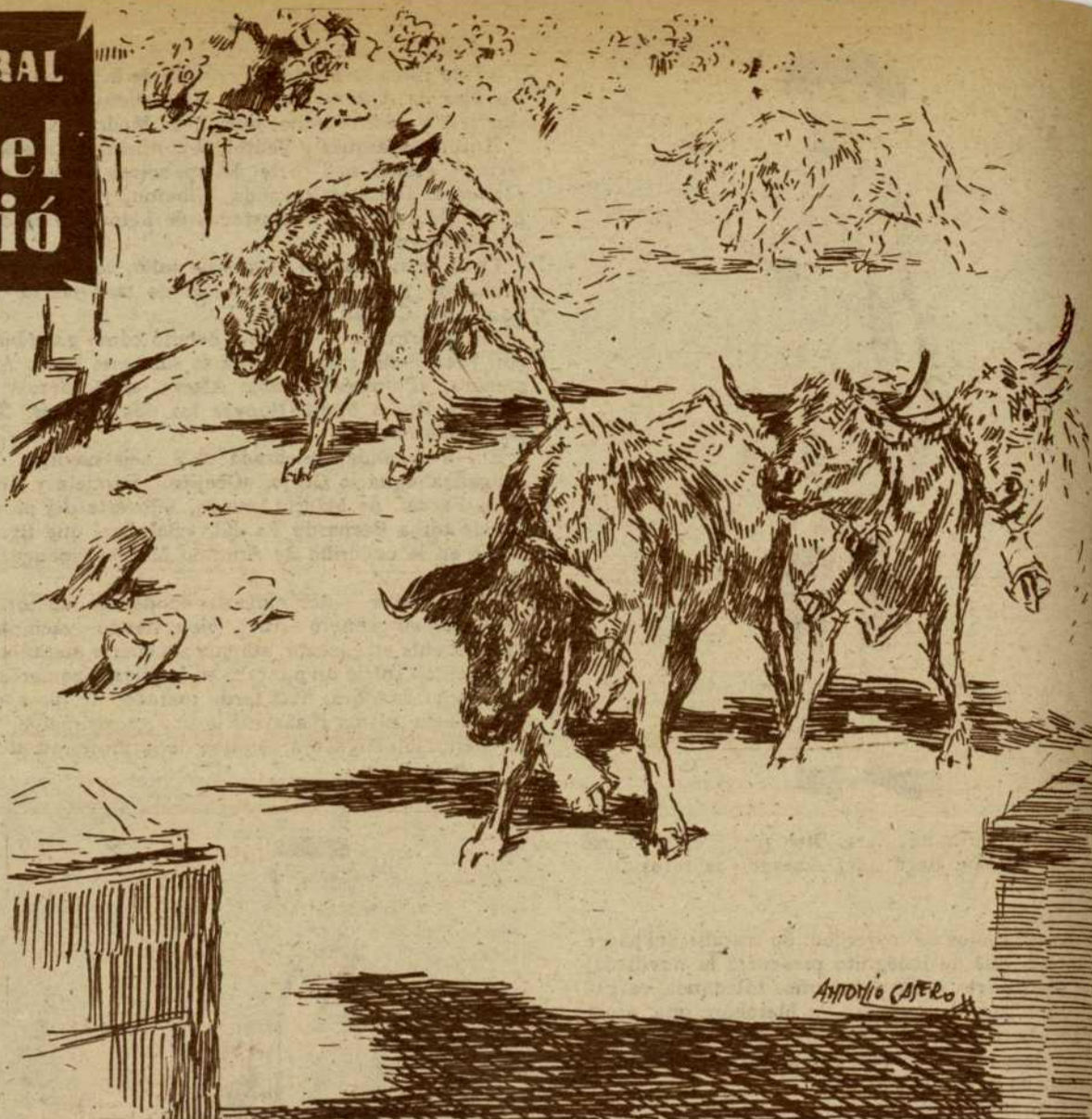
A fines de la temporada pasada, o sea en octubre de 1934, llegaron a Caracas varias corridas de toros españoles. Una de Pérez Padilla, otra de don Manuel Aleas, y no sé si me dijo de quién eran las otras; pero no hace al caso. Entre los seis de nuestro pueblo iba un toro llamado «Caporal», negro, bastante abierdo de cuerna, con cara de listo, y que tendría unas veintiuna arrobas.

El encargado de los corrales, un hombre ya de edad, que se llamaba Juanito, y que en sus tiempos había sido banderillero, se fijó en seguida en la nobleza del toro y acercándose cada día un poco más, necesitó menos de quince para tenerle talmente amaestrado, pues no solamente el animal se dejaba rascar por él, sino que consentía que le diese palmadas, que le pasase el brazo por el cuello, y, en resumen, que por nada se ofendía el aleas, que era talmente un alma cándida.

Cundió esta noticia por la capital, y un día fué el cónsul nuestro con su señora, acompañados de «Pinturas», a ver las proezas de Juanito. Cuando éste terminó de hacer su número, la señora le propuso al torero que hiciera él lo propio... Antonio, con buen acuerdo, se resistía, porque podía suceder que el toro sólo se dejase manosear del corralero, a quien ya tenía bien conocido. Pero daba tal impresión de buena persona —vamos al decir—, que la señora le acarició con gran sangre fría, y ni que decir tiene que a continuación lo hicieron todos los presentes.

A partir de entonces, los corrales se convirtieron en una romería, pues fueron a retratarse junto al toro infinidad de personas, y hasta las agencias de turismo tomaron cartas en el asunto, y en cuanto caía por allí una caravana de extranjeros, les embocaban en la Plaza a las primeras de cambio.

Y... ¡lo que son las cosas! El toro solamente se



incomodaba cuando aparecía en el corral un cervatillo que entraba y salía por mechinales y burladeros como Pedro por su casa. «Caporal» sentía celos al ver que el público le daba de comer pan en la mano y que se divertía mucho con sus gracias, entre las cuales figuraba la de comerse el pienso destinado al toro tan pronto como éste se descuidaba. «Caporal», en cuanto veía al cervatillo, levantaba la cabeza y hacía «Burr», resoplando fuerte, con lo cual el bichejo pegaba un bote y desaparecía de escena. Por cierto —ya que de escena hablamos— que un día fué a ver a «Caporal» la compañía de Vilches y jugaron al corro con el sufrido bicho, para lo cual se agarraron de la mano alternando hombres y mujeres, y los dos hombres de la punta cerraban el corro cogiendo cada uno de un cuerno a «Caporal». Y estaban cantando tan contentos cuando apareció el cervatillo, y al hacer el toro «Burr», se asustaron y salió cada cual a buscar su escondite. Alguna de las artistas subió a una tapia de dos metros de altura como quien lava.

La popularidad del toro, que ya era grandísima, aumentó todavía más al anunciarse que antes de comenzar una de las corridas saldría al ruedo Juanito para hacer allí mismo una exhibición de sus habilidades. Efectivamente, al terminar el paseo de las cuadrillas, y en medio de un gran silencio, se abrió la puerta del toril y salió el corralero con una tralla al hombro y un puñado de hierba bajo el brazo, seguido de «Caporal», como si fuera un perrito faldero. Le dió de comer la hierba en su mano, le palmoteó, se subió encima de él, etc., y cuando le pareció conveniente se retiró a los corrales, siempre seguido del nobilísimo toro... ¡Aquellos era la cosa nunca vista!

Las corridas se venían dando con cuatro toros del país y dos españoles. Por sabido se calla que al «Caporal» se le trató de alargar la vida todo lo posible. Pero al fin llegó, anunciado a bombo y platillo, el día de su lidia.

La Plaza registró un lleno rebosante, y la expectación por ver qué hacía el toro en el ruedo era extraordinaria. Pero salió «Caporal» en su turno, y en el primer tercio se limitó a andulear de aquí para allá, sin prestarse apenas al toro de capa —la corrida era sin picadores, según costumbre de ese sitio—, pues procuraba no ponerse a tiro, y cuando le llegaban a lancear, se repuchaba, como diciendo: «¡A qué vendrán todas estas cosas!» Y es que realmente el animal estaba demasiado resobado.

Como en el segundo tercio empezase lo mismo, uno de los banderilleros le clavó «a traición» una banderilla, y, al sentir el dolor, el toro cambió bruscamente de conducta. Toda la mucha casta que llevaba dentro hizo explosión, y, pasándose de rosca, como si dijéramos, no solamente se embraveció de pronto, sino que se puso bronco y difícil,

con una bravura muy peligrosa. Era mucho toro para ser lidiado sin caballos, y si lo que le pasó con la banderilla hubiera sucedido con un puyazo, el toro habría ido a más; pero también se le hubiera castigado en forma, para dejarle suave como un guante. Como no pudo ser así, el matador le toró a la defensiva y sin lucimiento, y, echándose fuera, sin disimulo, le dió un pinchazo hondo, y luego dos estocadas atravesadas, saliendo ambos, astoques por detrás del brazuelo. Y sea que había pasado el tiempo o, lo más probable, que el presidente, haciéndose cargo de la situación, anticipase el momento, para que el toro no muriese a la vista del público, tan encariñado con él, el caso es que le dió el segundo aviso, lo que allí equivale ya echar el toro al corral.

Salieron los bueyes —por cierto que en aquella tierra los llaman «madrinas»—, y con ellos Juanito, el cual, en medio de un silencio impresionante, llamó al toro, diciéndole: ¡«Caporal!» ¡«Pobrecito Caporal!»... ¡Qué te han hecho?... El animal, en cuanto conoció la voz, se acercó a Juanito en son de paz, y al llegar a él, le presentó el costado derecho, como si dijera: «¡Quítame esto, que me está matando!» El corralero, comprendiéndolo así, le sacó los dos estoques y le abrazó por el cuello, y de esta forma, con los bueyes por delante, abandonaron la Plaza los dos amigos en medio de una gran ovación. («Pinturas» me decía que ésta ha sido una de las mayores emociones de su vida de torero.)

Pero lo bueno viene ahora. Juanito, después de dejar al toro en el corral, fué a ver al médico de la enfermería para pedirle que curase a «Caporal». El doctor se negó, por razones bien fáciles de comprender; pero tanto le suplicó el corralero, que al fin quedó convenido en que al día siguiente, a las diez de la mañana, intentaría hacer algo. Seguramente cuando lo prometió pensaba en que el toro no salía de la noche. Pero no fué así. A otro día estaba con un calenturón terrible, pero de pie. Juanito le echó un lazo al testuz y le hizo entestar en un pilarote. El doctor, con cierto miedo al principio, le lavó las heridas, se las desinfectó y le sajó un bulto que se le había formado en la tripa. Las curas continuaron durante varios días. El animal daba toda clase de facilidades para ello, adoptando las posturas más convenientes. Y cuando, acabada ya con creces la temporada, «Caporal» se puso totalmente bueno, aquel señor se le llevó al jardín de su hotel, en donde le hizo una corraleta con paños, dentro de la cual siguió siendo la admiración de los visitantes. Eso sí, tenían que enseñarle al toro las manos abiertas y vacías, porque si les veía con un paraguas, bastón, cuerda, etc., se descomponía, como si dijera: «Más bromitas, no. Que bastante ha sido.»

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

Coniac "Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

El 6 de febrero de 1831 nació en Sevilla Antonio Sánchez, "el Tato"

TODAS las grandes épocas del toreo han sido tiempos de rivalidades, de enconadas competencias avivadas por la pasión de los públicos.

Mal empezó el siglo XIX. En sus primeros años la Fiesta nacional estaba en decadencia. Había buenos toreros, es cierto, pero no surgía la pareja que arrastrara tras sí a dos grupos de aficionados antagonicos que dieran vida al aletargado espectáculo.

Ya había transcurrido más de una cuarta parte del siglo cuando aparecieron en los cosos taurinos «El Chiclanero» y «Cúchares». El primero, mitad rondeño y mitad sevillano, entusiasmaba al público por la labor que realizaba con el capote, con las banderillas, con la muleta y con el estoque; lo que se dice un torero completo. «Cúchares», sin llegar a esa perfección, era un torero dominador, con un estilo peculiar, que aventajaba a su contrincante en voluntad y valor.

Después viene la época de competencia entre «El Tato» y «El Gordito», período de transición que da paso a la de «Lagartijo» y «Frasuelo».

Y ya tenemos al Tato encuadrado en su tiempo.

Nació Antonio Sánchez, «el Tato», en Sevilla el 6 de febrero de 1831. Criado en el popular y típico barrio de San Bernardo, no es de extrañar que desde su niñez demostrase una gran afición por la lidia de reses bravas. Todavía era un adolescente cuando firmó un contrato para torear varias novilladas en Osuna.

En los años 1849 y 1850, figuró como matador con unos pegadores portugueses. Después que los lusitanos realizaban sus suertes, los novillos eran despachados por «El Tato». En una de estas faenas le vió «El Chiclanero» en San-

tiago de Compostela y lo recomendó a «Cúchares».

Antes de figurar en la cuadrilla de Curro «Cúchares» ingresó como puntillero en la de Juan Lucas Blanco. Fué el año 1853 el de su consagración; su maestro le cedió no pocos toros por provincias, y el 30 de octubre tomó la alternativa en Madrid.

El cartel lo formaban «Cúchares», «El Salamanquino», Cayetano Sanz y Manuel Arjona, y no pudiendo actuar el segundo por haber sufrido un percance seis días antes, fué sustituido por «El Tato», a quien «Cúchares» le cedió la muerte del toro «Cocinero», de la ganadería de don Gaspar Muñoz.

Por motivos que ningún cronista detalla, «El Tato» se apartó de «Cúchares», formando su cuadrilla con los mejores elementos de la de su maestro. Las censuras cayeron sobre él, aunque realmente los culpables fueran sus partidarios. Esta separación acabó por la boda entre «El Tato» y la hija de «Cúchares», la hermosísima Salud Arjona.

Entonces, 1861, «El Tato» estaba en la cumbre de su vida artística y mantenía una enconada competencia con Antonio Carmona, «Gordito». Esta competencia no produjo entusiasmos transitorios, sino que se llevó a terrenos personales, manteniendo enconadas polémicas y hasta en ocasiones se llegó a las manos.

Antonio Carmona se equivocó al querer enfrentarse a Antonio Sánchez en Madrid, capital en la que éste gozaba de grandes simpatías y donde «El Gordito» apenas tenía defensores. Sin embargo, en Andalucía ocurría lo contrario.

¿Quién tuvo la culpa de este enfrentamiento? Es posible encontrar la razón en la forma de ser de Carmona, quien después de retirado «El Tato» buscó otra competencia, en la que, como en la anterior, aunque más

ruidosamente, fracasó: quiso competir nada menos que con «Lagartijo», ídolo de los madrileños y superior a él en todos los terrenos taurinos. A pesar de todo, hay que reconocerle su deseo de superación y el afán de competir con sus compañeros, cualidades que benefician muchísimo a la tauromaquia.

Una cogida que Antonio Sánchez sufrió el 7 de junio de 1869 truncó su vida artística. Alternaban con «El Tato», «Lagartijo» y Villaverde en la muerte de seis toros de don Vicente Martínez. El toro que llevaba el nombre de «Peregrino» cogió a Antonio Sánchez al entrarle a matar por tercera vez, y le produjo una herida de cuatro centímetros de longitud por tres de profundidad en el tercio superior de la pierna derecha. La herida en sí no era peligrosa; pero, según afirmación de los médicos, el toro tenía fresca en las astas la sangre de un caballo enfermo de arestín, y por esto se infectó la herida. Apareció la gangrena, y tras dolorosísimas curas, el día 14 le fué amputada la pierna cuatro dedos por debajo de la rodilla.

«El Tato» no se resignaba a apartarse definitivamente de los ruedos. Le atraían mucho la gloria, las palmas y los agasajos que el triunfo le proporcionaba. Un orto-



Antonio Sánchez, "el Tato"



Curro Cúchares

pédico le hizo una pierna artificial, con la que creyó podría volver a torear.

Se presentó con el ingenioso aparato en Badajoz el 14 de agosto de 1871; pero intentó dar un lance al toro cuarto, y al no poder realizarlo, se retiró llorando a la barrera. Otra prueba hizo el 4 de septiembre en Valencia, y el público no permitió que el diestro se jugase la vida inútilmente. Aun vistió el traje de luces en otra ocasión; fué en Sevilla el 24 de septiembre de aquel año, con igual resultado.

Poco después fué nombrado repartidor de carne del Matadero de Sevilla, puesto que conservó hasta el día de su muerte, el 7 de febrero de 1895. Dato curioso es que el aniversario de su nacimiento y el de su muerte sólo se diferencian en un día, cosa que sabe Dios por qué, nunca mejor empleada la frase, ocurre con bastante frecuencia.

«Costillares» se cuidó de perfeccionar el volapié, que tuvo en «Pepe-Hillo» y en Montes entusiastas paladines; pero fué con «El Tato» con el que esta suerte alcanzó mayor brillantez.

El «volapié» de Antonio Sánchez tenía unas características que lo diferenciaban de los que ejecutaban sus antecesores; daba una patadita, y a toro arrancado clavaba el estoque en todo lo alto.

Su toreo con la muleta era corto, pero imprimía a sus faenas una gracia y un valor tales, que se granjeaba la simpatía y la estimación de todos los públicos.

Con su perfección al ejecutar la suerte suprema a «volapié» contribuyó a desterrar un procedimiento muy usado entonces, el «metisaca».

Le gustaba vestir con elegancia y llamar la atención con ricos y vistosos atuendos andaluces. Sus últimos años fueron tristes. Añoraba continuamente sus días de gloria, y a pesar de tener una buena fortuna, frecuentemente la melancolía se apoderaba de él.



Antonio Carmona, "el Gordito"

DALÍ!



Con esta personalidad de la que puede considerarse un gran artista...
Cualquiera que se haya interesado en el arte de Dalí...



Antes y...



TRES VARIACIONES SOBRE UN MISMO TEMA

HOY DEBE USTED COMPRAR

PARECER es lo que IMPORTA



El mundo de la moda...
La moda es un arte que evoluciona...



Para el tiempo...
Este tipo de vestimenta es ideal para...



PARA EL TIEMPO...
PARA EL DEPORTE...
Este tipo de vestimenta es ideal para...

SUCEDIO...

VICTOR HUGO CUIDABA SU PROPAGANDA

¿SABE USTED QUE...

3 ANÉCDOTAS, 3

Lamour los diseño

SUCEDIO...

PARA ACABAR LA DISCUSIÓN

SUCEDIO...

PREGON DE TOROS

Por Juan León

POR una noticia no hace mucho publicada en la prensa, supimos que el Consejo Directivo de una Plaza de toros de un país suramericano había tomado el acuerdo de esculpir sobre una de las puertas de dicha Plaza el nombre de un excelente torero español. Es casi inútil decir que tal acuerdo tiene por objeto reconocer y premiar la brillante temporada que nuestro compatriota ha realizado en el mencionado coso taurino. Y ni que decir tiene también que a nosotros nos complace.

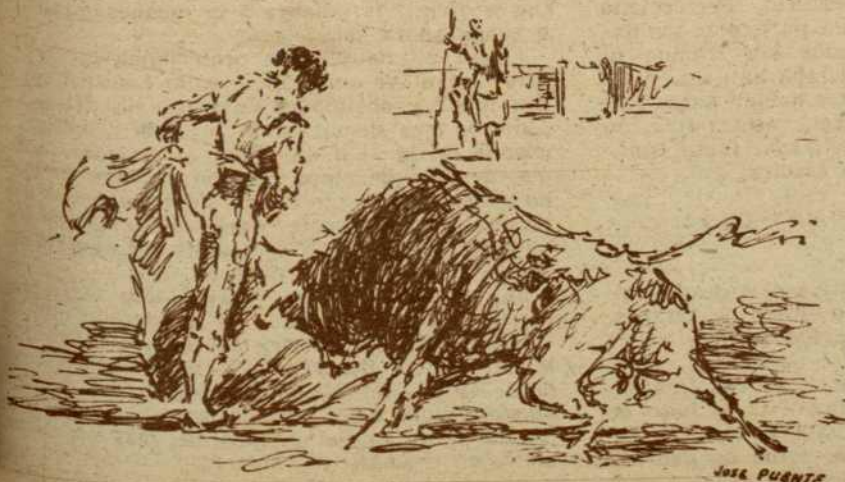
Sin embargo, el hecho nos recordó el añorado comentario de «Don Ventura» en su libro «Al hilo de las tablas» a la dedicación de una fuente monumental que se hizo en Méjico para conmemorar una faena de muleta de Silverio Pérez. Fue, según crónicas del acontecimiento —alternativa de Silverio— una faena cuyos méritos excepcionales reconocemos, como «Don Ventura», y «creemos a pie juntillas» con él; pero el comentario dice así: «... eso de la erección de la fuente es de lo más perturbador que en sus fastos registra la Historia, porque si en España hubiéramos dado en la flor de levantar fuentes, estatuas y obeliscos como recordatorios de faenas memorables, serían nuestras Plazas de toros unas inmensas exposiciones de arte escultórico, unas vastísimas iconologías que, al acaparar todos los espacios libres de tales inmuebles, nos cerrarían el paso para llegar a las localidades del interior.»

Sí, señor, «Don Ventura», tiene usted muchísima razón. Nuestras Plazas de toros serían todo eso y algo peor que quizá se le quedase en los puntos de la pluma: serían como viejas y tristes necrópolis, que nada dicen ni recuerdan si no es el inmenso vacío de la nada, polvo y vanidad de vanidades. Nombres sin identificación posible, fechas sin fuerza evocadora, Aplastan'e inmensidad de la muerte sobre la vida. Y algo aun más doloroso que nos sería dable contemplar: rutilantes inscripciones, obeliscos y estatuas de vivos olvidados, que son los muertos más dramáticos y lamentables. Los que murieron artísticamente y arrastran una vida ignorada y pobre: los que un día destumbraron como una rueda de artificio y se hundieron inexplicablemente, jóvenes todavía, en la absoluta y cruel indiferencia de las gentes, que los enterraron con vida ante la llegada de otros, a los que pronto les hacen correr la misma suerte.

Los homenajes de esta índole requieren una mayor perspectiva: deben concertarse cuando ya el tiempo transcurrido desde que acabara la vida artística del diestro, dé a ésta sus verdaderas dimensiones. El ser la característica más esencial de los toros el apasionamiento aconseja sobremanera no emitir fallos concluyentes como los que tales pétreas perpetuaciones suponen. Ni un lance, ni una faena, ni aun muchas faenas justifican semejantes conmemoraciones.

Todos los homenajes así que se rindan en vida, quizá no debieran ir más allá de un banquete, porque hechos posteriores del propio homenaje pueden fácilmente demostrar que no merecieron tanto ni muchísimo menos. Otra cosa es cuando un diestro como «Joselito» o «Manolete» muere en las astas del toro y en olor de muchedumbre y romance. La forma heroica de la «muerte en la arena» tras una historia brillantísima, aunque quede sujeta a una crítica más depurada por los años, tiene sin duda la suficiente fuerza para promover la erección de un monumento.

No quiere esto decir que sólo se pueden erigir lápidas, obeliscos y estatuas a los muertos, no; pero sí que no deben erigirse mientras dura la vida artística de un diestro. Un torero que gracias a Dios vive, aunque ya no torea, y que bien merece todo junto, es, por ejemplo, Juan Belmonte. No es ésta la ocasión de resolver cuanto este «Terremot» trajo a la Fiesta nacional; pero en la conciencia de todos los aficionados —aun de los que nunca le vieron— está la justicia que significaría honrarle en vida con algo que perpetuara lo que su arte significó y aun significará mucho tiempo.



EL PLANETA DE LOS TOROS

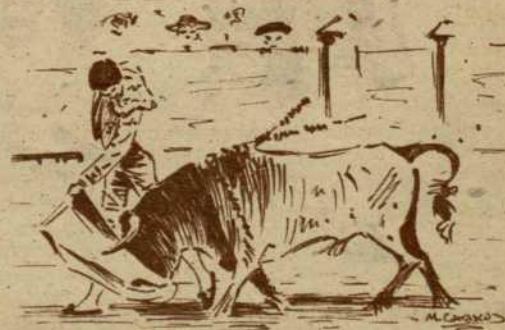
Resumen de mi temporada NOVILLADAS MADRILEÑAS



SIGNO evidente de la decadencia del prestigio de la Plaza de Madrid lo encontramos no sólo en el crecido número de novilladas que se organizan estos últimos tiempos, sino también en la composición de sus carteles, nutridos su mayor parte por nombres de modestos novilleros, a los que antaño costaba mucho esfuerzo hacer el paseo en los Madriles. En manera alguna podemos atribuir a la Empresa la culpa de este auge de la mediocridad en los festejos menores. A nadie, y menos a una Empresa que regenta un negocio, podemos achacar el que voluntariamente tire piedras contra su propio tejado. La causa hay que buscarla en otro lado. En el lado del público, indudablemente. En lo que señalábamos días pasados, en la falta de verdadera afición, de lo que se deriva una casi total ausencia de juicio crítico solvente. ¿Qué más les da a los que ahora van a los toros a matar la tarde que tores Fulano o Mengano? Y como, además, ya sabemos que la mayor parte de los toreros actuales torea igual, que todos hacen, mejor o peor, la misma faena, pues los alegres y despreocupados espectadores aceptan los que les ofrecen y aplauden como si lo que les dan fuera óptimo.

Otro de los motivos de la falta de interés de los carteles estriba en la anomalía de que en cuanto un novillero obtiene un buen éxito —que él, su apoderado y sus corifeos agrandan hasta convertirlo en algo nunca visto en la Plaza de Madrid—, pone pies en polvorosa y no vuelve a aparecer por el ruedo de las Ventas. A esto y a otras cosas como ésta es a lo que se llama ahora la administración de un torero. Más está que lo hagan los matadores de toros de tronío, pero en un novillero es imperdonable. ¡Administrate un novillero! Pero ¿administrar el qué? ¿Es que se puede administrar la ambición, el deseo de llegar? ¡Cuando uno recuerda cómo se han administrado siempre los novilleros, causa pena el comprobar cómo proceden los de ahora! Los novilleros atropellaban la razón, los novilleros se abrían paso sin otro afán que el de arrimarse al novillo, que muchas veces eran toros hechos y derechos. Ahora los hechos y los derechos son los novilleros. Se creen que están hechos unos toreros en cuanto se quedan derechos como un huso en una serie de pases. Y en seguida, a administrarse.

Sin embargo, esta temporada pasada, un novillero, Antonio Ordóñez, cuajó una tarde en verdad inolvidable. Empleo la frase «cuajar una tarde» porque me parece insustituible para expresar un rotundo triunfo torero. Fue el 20 de mayo. Toreaban con Ordóñez seis novillos de Joaquín Buendía «Galito» y Manolo Vázquez Pormencrizar las faenas de Antonio Ordóñez no conduciría a nada. Una tarde cuajada, una tarde redonda se recuerda también redondamente. Antonio Ordóñez es un torero clásico. Cuando torea a gusto lo hace apoyándose en el clasicismo. En otras tardes se olvida de él, influenciado por el ambiente, y deriva lamentablemente a los modos y maneras hoy en boga. Nulx es mi autoridad para dar consejos a nadie; pero sí puedo manifestar mi deseo de que Antonio Ordóñez cierre los ojos cuando desde el ruedo o desde el tendido sea espectador de las faenas de muchos de sus compañeros, de que Antonio Ordóñez sea lo suficientemente fuerte para librar su personalidad del peligroso contagio a que está expuesto: el terrible contagio del mimetismo. Sabido es que el mimetismo consiste en la «propiedad que poseen algunos animales y plantas de asemejarse, principalmente en el color, a los seres u objetos inanimados entre los cuales viven». El toro, está atacado de un mimetismo agudísimo. Estoy seguro de que alguno de los toreros que van surgiendo, si no prendiera en ellos el maldito mimetismo, torearía a «su modo». Recientemente asistí a una tienta. De algún tiempo a esta parte nunca faltan los niños a las tientas. El que brujuleaba en esta a que me refiero iba admirablemente vestido de corto. Monísimo. Estaba monísimo. «¿Vas a ser torero?» «Sí, señor.» «¿Y ya sabes torear?» «Me está enseñando mi papá.» Y, en efecto, en una becerria que el padre juzgó a propósito para su hijo, saltó el chaval armado de su muleta y empuñando un palito. Cita a la becerria, y el chico se espatarra, y muy requetebién, con mucho instinto, carga la suerte al instrumentar un pase por alto. La voz del padre se alza: «¡Quieto, quédate quieto; derecho; junta los pies!» El niño obedece, y la becerria pasa. «Despégate de ella, y con la izquierda.» La becerria arroja al infante. El padre no se inmota. «Venga, otra vez con la izquierda.» Si el chiquillo llevaba algo dentro, el mimetismo se lo malograba. El mimetismo agarrota las posibles iniciativas. El mimetismo mete en un cubilete a los toreros, y las tardes de corrida arroja tres en esta Plaza, tres en aquella, tres en la de más allá. Los dados, que son exactos, caen en diferentes posturas, y en uno aparece el as, y éste es el que corta las orejas; pero esto no quiere decir que el as sea diferente del tres; cuestión de postura nada más. Si yo tuviera algún ascendiente sobre Antonio Ordóñez, y si pudiera llegar a su convencimiento que él debería quedarse al margen del cubilete, lo gratificaríamos cuando la inspiración se escondiera en los vuelos de su muleta, viéramos torear como mandan los cánones y no como impone el mimetismo.



ANTONIO DIAZ CARABATE

DOMINGO URIARTE o el superviviente de las impresionantes cogidas

De cómo se puede llegar a viejo con un cráneo incompleto y con la femoral ligada por una cuerda de guitarra

DRAMATICA PRESENTACION

Al arrastrar las mujillas al toro que acababa de pasaportar Muñagorri, con más voluntad que acierto, un mozalbete, hasta entonces serio y abstraído en su tendido, se ajustó nervioso el pañuelo de hierbas, que le servía de faja, y musitó al oído del imberbe compañero de localidad: —Vamos a sortear...

Como obedeciendo a un plan bien premeditado, el interpelado sacó una moneda, la volteó en el aire y, al descubrirla de nuevo en la abierta mano, gritó a su amigo con aire triunfal: —¡Yo he ganado!

—¡Los hay "liñosos"!... —refunfuñó el otro, al tiempo que sacaba una muletilla que bajo la chaqueta llevaba camuflada.

Hervía la Plaza de Bilbao en mal acalladas protestas contra el toro de Olea y contra la mediocre actuación del espada, cuando el segundo "pájaro" de los cuatro anunciados irrumpió en el ruedo. Fue entonces cuando surgió en el anillo el chavalillo del tendido, corriendo raudos en dirección del pavoroso asiado. Quedaron los espectadores atónitos ante el amago de tragedia.

Avanzó valeroso el chaval hasta la querencia del "elefante", de Olea, y citándole con la breve muleta, provocó la arrancada. Muchos cerraron instintivamente los ojos para no ver la inminente cogida. Pronto los abrieron ante el grito de asombro de los demás. El barbilampiño espontáneo acababa de dar salida con un ligero quiebro de cintura al enfurecido enemigo. No fueron un pase ni dos conseguidos por mera casualidad, sino toda una serie de ellos tan logrados y ceñidos como el primero. La Plaza entera rompió en una ensordecedora ovación. Imprudentemente, volvióse el torerillo de espaldas a la res para agradecer los aplausos. Como una exhalación se arrancó aquella, prendiéndole certera en la ingle. Con un tremendo cornalón fué llevado el muchacho a toda prisa a la enfermería. Los médicos comprobaron que la punta del cuerno había llegado hasta la vejiga de la orina, dejando al descubierto el paquete vascular. Como el cuitado pareciera morir bajo los efectos de un colapso,



Elementos triste y feliz de un tiempo del torero vasco, por coincidir la alternativa con su última corrida

el sacerdote de la Plaza procedió a administrarle los Santos O'eos. A los pies de la cama el amigo del herido lloraba sin consuelo.

—¿Cómo se llama?—preguntó el médico encargado de redactar el parte.

—Domingo Uriarte. Es primo mío.

—¿También tú quieres ser torero?—preguntó complacido el galeno.

Ante la pregunta cesó en su llanto para afirmar, contrariado de que no le hubiera identificado:

—Yo ya he toreado "pavos" como los de hoy. Me llamo Diego Mazquiarán y tengo el apodo de "Fortuna"... ¿Usted cree que no morirá mi primo?...

No murió porque Dios lo reservaba para sobrevivir de trances parecidos, y a los cuarenta días abandonaba Domingo el hospital con menos fuerzas que entró, pero con reservados deseos de hacerse un nombre en el toreo.

HISTORIA DE UN PARIETAL DE PLATA

Domingo Uriarte, luciendo pomposamente el alias de "Rebonzanito", evocación patronímica del barrio de Sestao —Rebonzo—, que le vió nacer, comenzó a conseguir modestos contratos por ruedos norteños. El día 8 de septiembre de 1916 salió a torear en la Plaza de Miranda de Ebro a unión de José Tuñón, de Bilbao, ganado de Zapater. Al recibir al primero con una larga cambiada de rodillas, frenó en seco el poderoso animal, arrancándole de cuajo el temporal izquierdo. Aun en el suelo recibió dos nuevos hachazos, uno en la espalda y otro en una pierna. Al ser depositado sobre la mesa operatoria, Domingo presentaba pérdida de masa encefálica. Sin perder momento le fué practicada la trepanación, siéndole extirpados los fragmentados pedazos del hueso craneal. Estuvo sin conocimiento varios días, pasando de las puertas de la muerte a las de la locura, quedando mucho tiempo presa de alucinaciones y vahidos.

Al reanudar las faenas taurinas, siempre con renovado entusiasmo, para evitar llevar un trozo de cerebelo al descubierto, hizo que le colocaran un parietal de plata, discretamente disimulado bajo un mechón de crepé.

EL VIRTUOSO DEL "FAROL"

Para no cansar al lector con el inacabable relato de sucesivas cogidas —a cual más impresionante— del torero vizcaitarra, omito reseñar la accidentada corrida de Mondéjar (Guadalajara). El espectáculo nada común de un toro en el tendido, el malhadado resultado de la refriega al ir a parar una banderilla al muslo del sufrido Uriarte y la alucinante operación de ligar la rotura de la femoral con una cuerda de guitarra, en la zahurda, remedo de enfermería, motivó un ameno reportaje en el número 285 de EL RUEDO a la pluma siempre garbosa de mi tocayo Ramos de Castro.

Domingo Uriarte se encargó de romper la leyenda de que los toreros del Norte carecían del estilo alegre y pinturero. No sólo no le intimidaban los morlacos, sino que llegó a encuadrar su toreo en un variado repertorio. Perfeccionó los lances por faroles, muy en particular los llamados de "tijerilla", ejecutados sin trampa ni embeleco, puesto que los iniciaba ante los pitones del toro, y no cuando éstos habían pasado ya la jurisdicción del torero. Esta especialización hizo que Uriarte, hasta su retirada, fuera conocido por "el soberano de los faroles".

UNA ALTERNATIVA QUE COINCIDE CON LA DESPEDIDA

Consiguió recibir la alternativa el 8 de diciembre de 1921 en el coso metropolitano de Caracas, dignándose patrocinar la corrida el jefe de la República venezolana, general Gómez.

Tres años tardó el torero vasco en revalidar la alternativa ultramarina. Al fin, el 6 de julio de 1924, se doctoró en Bilbao, lidiándose toros de Antonio Rivas, cruce de Parladé, actuó de padrino Dominguín, y de testigo, "Valencia I".

Doble jornada emotiva porque con la alterna-



Cuando Uriarte era más conocido por «el rey del farol» sonreía impávido al fotógrafo y a los peligros de la lidia

tiva realizó Uriarte su despedida de los ruedos. Tarde apoteósica para los tres matadores, llevados a hombros hasta sus alojamientos y obligados a dirigir la palabra a la muchedumbre congregada en la calle.

En su última jornada profesional, "el rey del farol" mantuvo enhiesto su valor habitual, su tesón tenaz y obstinado. En vano sus paisanos le pidieron que demorase la retirada definitiva. El espada de la sien de plata, el lidiador incólume, después de cinco, de seis cogidas terribles, no quiso caer en el ridículo de mantener una veterania en decadencia. Comprendió que su momento había pasado y se decidió por el gesto digno de una retirada a tiempo.

Aun mantuvo durante varios años actividades taurinas, desempeñando los apoderamientos de "Valencia I", de Antonio Márquez, de Maera, de Manolo y Pepe Bienvenida. El viejo ex torero, que desde 1936 vive totalmente alejado del mundillo taurino, viene a ser como milagroso superviviente de una época en que el toreo fué, más que nunca, un juego dramático y bizarro.

POEMAS TAURINOS



Romance de la presidenta guapa

... Te vi llegar a la Plaza
y me perdí tras tus pasos,
marcando suertes toreras
en la estela de tu garbo.
... Te vi llegar a la Plaza,
y vi presumir al palco,
sonreír a los tendidos,
aplaudir todas las manos
y abanicarse la lisa
de suspiritos lejanos.

Córdoba estaba en tus ojos,
y Sevilla entre tus labios,
y tu arrogancia lucía
abolengos gaditanos;
tu mantilla peleaba
entre la espuma y el nardo,
y el claveón de tu traje
—envidia de finos rasos—
fue bandera en mis triunfos
y reliquia en mis fracasos.

... La tarde aquella se ahogaba
entre un río de entusiasmos,
y enero cop ser enero
le tuvo celos a mayo;
tu sonrisa de jazmines
sembró de luces el palco,
y andaba la torería,
casi a la chita callando,
suicidándose en tus ojos
muletazo a muletazo.

... Te vi luego, tras el brindis,
cómo juntastes las manos,
y repicastes a gloria
con la gracia de tu aplauso.
¡Av, qué penita yo tuve
y qué celos más amargos
del aire que te llevaba
palabritas de otros labios!
Ventolina de caprichos
me persiguieron a saltos,
y me hice un quite a los sueños
que por ti estaba soñando.

Fuiste la reina bonita
de mi redondel amargo,
y me colmé de ilusiones
entre faenas de rango.

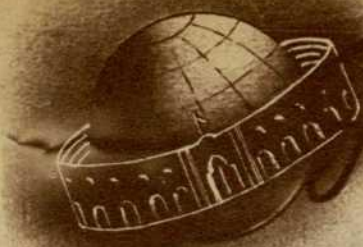
Yo, la muerte entre mis ojos;
tú, la vida entre tus labios;
yo, traje tabaco y plata;
tú, de amapola de mayo.

... Y no había un solo toro
capaz de torcer mi brazo,
de buñar mi poderío,
de aventajarme los pasos...
Mi capote se dormía
en los lances más templados;
mi muleta era de seda
con jardines sevillanos,
y mi estoque... ¡plata antigua
de un lucero solitario!

Yo estaba en el redondel
y tú adornabas el palco...
y si el toro arremetía
contra mi desdén intacto,
yo le bajaba los humos
en un par de muletazos.
... Luego sembraba despiantes
y kikirikis rizados,
handura de naturales
y paseos de pecho largos.
¡Trescientos siglos del tiempo
me hubiese estado soñando,
jugándome un paraíso
de redondeles amargos!...

¡Te vi salir de la Plaza!
¡Qué dolor de aquellos pasos
que cambiaron mi seda
por un yercal de quebrantos!
... Se quedó la arena triste
por la ausencia de tu encanto...
... el viento acosó a las nubes
casi a limpio capotazo...
... se cayeron los tendidos,
secretos de finos palcos...
y sólo mi corazón
—¡oretillo fracasado—
siguió muleta plegada
y se perdió tras tus pasos,
marcando suertes toreras
en la estela de tu garbo.

JOSE CERVERA Y PERY



OREJAS PARA LOS DOMINGUINES Y ORDÓÑEZ EN BOGOTÁ

Inauguración de la temporada en la Plaza de Santamaría. Se lidian seis de Clara Sierra para Pepe y Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez. El lleno fué hasta la bandera, el tiempo, excelente, y los toros del encierro, inciertos.

Pepe estuvo valiente y torero en su primero, al que hizo una faena por derechazos y estatuarios coronada con una gran estocada. Cortó la oreja de su enemigo. En su segundo toro hizo buenas cosas con el capote, para poner tres colosales pares de banderillas y porfiar valiente con la muleta a un animal que se quedaba por momentos.

Luis Miguel saludó a su primer enemigo por largas y faroles, uno de ellos de rodillas. En uno de estos el bicho lo cogió espectacularmente y el diestro cayó conmocionado, pero se negó a abandonar el ruedo. Con la muleta hizo una gran faena que terminó de un pinchazo y una buena estocada. En inferioridad de condiciones continuó la lidia, cada vez más valiente y dominador. Toreó por verónicas y gaoneras, para hacer con la franela una faena temeraria ovacionada con calor. Hubo naturales, molinetes de rodillas, ayudados y en redondo. Mató de una estocada fulminante, y en ese momento hubo de abandonar el ruedo rendido por el esfuerzo. Camino de la enfermería, le fué llevada la oreja del toro.

Ordóñez tuvo un gran triunfo como torero artista, sobre todo en la faena al sexto de la tarde, pero no mató pronto, por lo cual, y a pesar de que la faena, extraordinaria y llena de sabor redondo, había sido mejor que la realizada en su primer toro, perdió la oreja de este burel cuando había cortado ya la del anterior por su mayor acierto a la hora de la verdad.

MIURAS EN CARACAS

Seis toros de Miura para Manolo González, José María Martorell y Oscar Martínez. Lleno total que completa el éxito económico del breve abono de Gago. El sexto toro fué sustituido por uno de Guayabita.

Manolo González fué ovacionado al torear de capa a sus dos toros por verónicas y chicuelinas. No hubo lucimiento con la muleta, ya que las dos faenas fueron más de lidiador, doblándose por bajo con los toros y no tuvo suerte con el estoque en ninguna de las dos ocasiones.

José María Martorell no encontró su tarde y toreó con precauciones que no fueron del agrado del respetable. Como tampoco tuvo fortuna al herir, hubo fuertes manifestaciones de discrepancia y se le impusieron al diestro 2.000 bolívares de multa.

Oscar Martínez tuvo un gran triunfo con su primer enemigo de Miura, que fué el más tolerable, y tras una gran faena le cortó la oreja. En el sexto, de Guayabita, no se pudo lucir, ya que el bicho

Pepe y Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez triunfan en Bogotá. — Oscar Martínez corta la oreja a un miura en Caracas. — Éxito de Arruza en la presentación de Antonio Caro en Méjico. — Orejas y rabo para Julio Aparicio en Monterrey. — Los carnets de reserva de Madrid pueden retirarse en la próxima semana. — Litri deja sin apéndices los novillos que toreó en Huelva. — Nueva corrida con encierro en Pamplona. — Homenaje a Curro Meloja

era pequeño y fué protestado todo el tiempo que duró su lidia.

PRESENTACION DE ANTONIO CARO Y TRIUNFO DE ARRUZA

Dos toros de Zamatpec —el primero y el sexto— y cuatro de Patejé, para Carlos Arruza, Antonio Caro y Anselmo Liceaga, haciendo el paseillo en la Monumental de Méjico. Los toros resultaron bravos.

Arruza tuvo una tarde extraordinaria. En su primero hizo una gran faena a la que puso rápido fin, de modo eficaz, pues el toro, por efecto de un quite, se agotaba rápidamente. Hubo ovación y salida al tercio. En el cuarto de la tarde cuajó una estupenda lidia de principio a cabo. Hubo verónicas, faroles de rodillas y muy buenas cosas en quites; banderileó como Carlos lo hace y realizó una faena memorable, no de esas aprendidas, sino de torero artista y lidiador, porque el de Patejé tenía «venadas» y hacía extraños que Carlos aprovechó para una auténtica creación de toreo de arte. Mató formidablemente, cortó las dos orejas y el rabo del toro y dió hasta tres vueltas al ruedo entre el delirio de la afición.

Antonio Caro confirmó la alternativa en el ruedo de la Monumental, y su labor no pasó de discreta. Tuvo detalles de buen torero, sobre todo al torear con el capote a su primero, en los quites de sus toros y de sus compañeros y toreando de muleta en el segundo, pero no logró la tarde con la que soñaba.

Anselmo Liceaga, que cerraba la terna, tampoco tuvo suerte con el público, ya que al hacer el quite de la mariposa en el primer toro de Arruza, el animal perdió fuerzas y no embestía ya, como hemos dicho antes, por lo que el público abroncó al muchacho y le restó moral. No se lució en el primero y se hizo pesado en el último.

JULIO APARICIO TRIUNFA EN MONTERREY

Fermín Rivera, Rafael Rodríguez y Julio Aparicio torearon seis bureles de La Punta, buenos

—con uno, el tercero, de bandera—, en la Plaza de Monterrey.

Rivera se encontró con un bicho mogón de los dos cuernos, por habérselos roto en los chiqueros, por lo que tiró a abreviar. En el segundo toreó muy bien de cape, puso tres estupendos pares de banderillas y logró una buena faena, pero se puso pesado al pinchar.

Rafael Rodríguez estuvo muy valiente en su primero —ya que el valor es la característica del muchacho— e hizo buenas cosas en el quinto.

Julio Aparicio fué el triunfador de la corrida, ya que aprovechó las estupendas condiciones de su primer enemigo para hacerle una faena inenarrable rematada por una estocada en las péndolas. Hubo dos orejas, rabo, pata y el delirio. En el sexto toro también hubo ovaciones para el madrileño.



BARCELONA.—El matador de toros Manuel Calero, «Calerito», presta sus servicios militares en Automovilismo. Aquí aparece jurando la bandera (Foto Valls)

DEBUT DE LA REJONEADORA COLOMBIANA BEATRIZ CUCHET

El domingo 20 de enero tuvo lugar en Manizales (Colombia) la presentación de la rejoneadora colombiana Ana Beatriz Cuchet, hija de ex rejoneador Miguel Cuchet y Cabañas, quien se retiró de su profesión en 1935, después de haber toreado sus últimas corridas en los cosos americanos.

Ana Beatriz nació en Bogotá y hoy tiene diecinueve años. Pasó su niñez en Lima (Perú) y su profesor de equitación fué, naturalmente, su propio padre, el veterano rejoneador, y él mismo quien le dió las primeras lecciones del toreo a caballo.

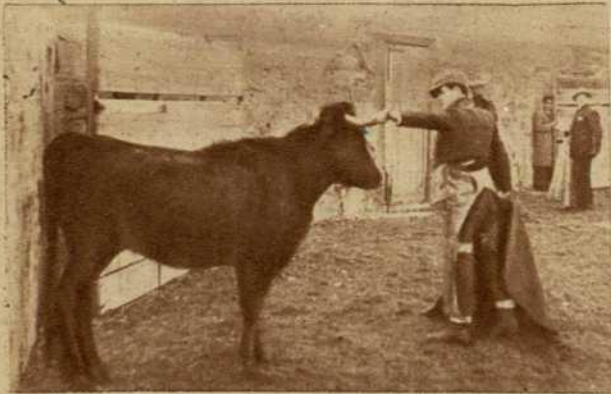
Ana Beatriz tuvo un gran éxito el día de su debut. Mató con un rejón de muerte a su primer enemigo, dió la vuelta al ruedo y cortó una oreja. En los becerrotos siguientes no alcanzó igual lucimiento por la mansedumbre notoria de las reses.

OTROS FESTEJOS EN MEJICO

En Coatzacoalcos se lidiaron novillos de Tequisquiapan, bravitos, para Heliodoro Gómez y Rodolfo Gaoba. Heliodoro escuchó en su primero un aviso por exceso de prudencia al matar. En el segundo, por el contrario, hizo buena faena y cortó oreja. Rodolfo Gaoba estuvo bien en su primero, en el que dió la vuelta al ruedo, y lucido en su segundo, al que hizo buena faena por derechazos, cortando dos orejas y rabo.

En la Plaza de Tampico se lidiaron reses de Eleazar Gómez, mansas, para Ricardo Balderas. Curro Ortega y Pepe Luis Vázquez de Méjico.

LOS HERMANOS CORPA SE ENTRENAN



En campos sevillanos, Carlos y Paquito Corpas se preparan concienzudamente con vistas a la temporada próxima, que para ellos va a comenzar, posiblemente, en este mes de febrero, en uno de los primeros festejos que se celebren en Barcelona.

De su «puesta a punto» se hacen lenguas los que han tenido ocasión de ver a estos jóvenes valores de nuestra Fiesta.



Ana Beatriz, la rejoneadora que ha debutado en Colombia, hija del que fué rejoneador español Miguel Cuchet, acompaña a su padre antes de hacer el paseillo de su presentación en la Plaza de Manizales. Como pueden ustedes ver, la chica es muy bonita

Valderas estuvo valiente y escuchó palmas. Curro Ortega se limitó a salir del paso lucidamente. El azteca Pepe Luis cortó la oreja de su primero y estuvo bien en el que cerró plaza, por lo que fué ovacionado.

LOS CARNETS DE RESERVA EN MADRID

Un anuncio de la Plaza de toros de Madrid avisa a los aficionados de que los carnets de reserva de localidades en la Monumental de las Ventas para la próxima temporada podrán ser renovados desde el lunes día 11 hasta el viernes día 15.

FESTIVALES TAURINOS

Se lidiaron en Huelva bichos de Bohórquez, Chica, Núñez y Ortega, a beneficio de la restauración del santuario de la Virgen de la Cinta. «Litri» despachó a tres de ellos, teniendo una actuación sobresaliente. En el primero cortó oreja, rabo y pata; en el segundo fué aplaudido, y en el tercero cortó las dos orejas, rabo y dos patas; en los otros tres novillos estuvieron muy lucidos Joselito Romero, Pérez Rubio y Periañez.

En Alfaro se celebró un festival de entrenamiento de los alumnos de la Escuela taurina barcelonesa, que dirige «Pedrucho». La fiesta fué animada y entre los alumnos destacaron «Extremefiño» y «Palmeño».

En Dos Hermanas hubo un festival a beneficio de los pobres de la localidad. Angel Peralta rejoneó bien y ganó ovación y vuelta; Chaparreja se lució y ganó palmas; estupendo en su bicho Coriano, el cual cortó las orejas y el rabo; Pepe Chapí, en un bicho difícil, toreó guapamente y dió la vuelta; Fernando Jiménez, muy bien, ofreció un par de banderillas a Peralta, que lo puso a caballo, y tras una faena torera, ganó dos orejas y rabo. Juan José González fué otro de los triunfadores, y cortó las dos orejas y el rabo de su enemigo. Después del festival hubo una solemne save ante la Virgen del Valme.

En Priego de Córdoba se celebrará un festival para reconstruir el hospital de San Juan de Dios.

Se celebrará el día 24 con Pepe Luis y Manolo Vázquez, «Calerito», Capetillo y el novillero Alfonso Gómez y novillos de Juan José Cruz.

Otro festival tendrá lugar en Plasencia, anunciado por la Peña Taurina. Será el 17, con novillos de Zembrano, que rejoneará, y con Pepe Bienvenida, Parrita, Llorente y Manolo Navarro como espadas.

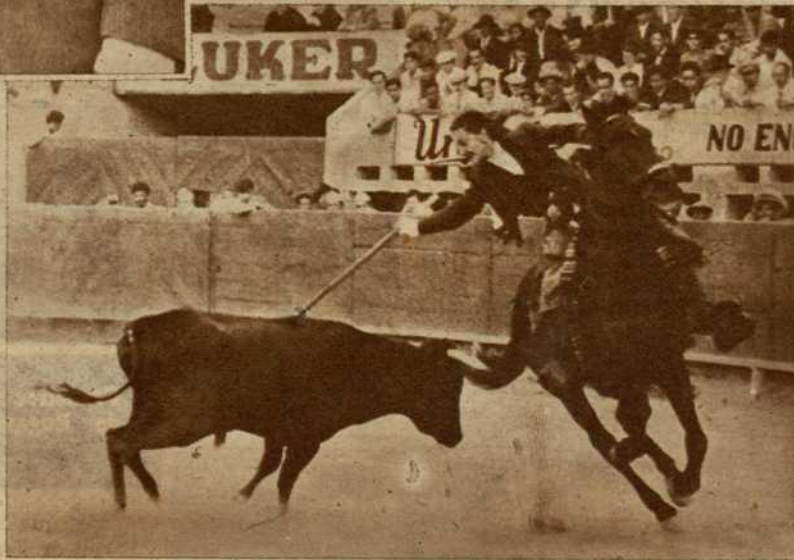
POR LAS PLAZAS DE ESPAÑA

En Pamplona tiene cada vez más espectadores el encierro, y este año, además del de San Fermín, habrá otro el 18 de julio en una corrida extraordinaria de carácter benéfico, que se celebrará con motivo de la fiesta nacional de dicho día.

La Plaza de Teruel también tiene empresario. Este es el conocido hombre de negocios taurinos de Zaragoza Celestino Martín, que quiere comenzar el 30 de mayo y dar una corrida fenomenal.

NOTICIAS DE TOREROS

Los hermanos Corpas han estado en Andalucía entrenándose en las ganaderías de Pérez de la



Aquí vemos a Ana Beatriz en el momento de clavar un rejoncillo a un becerrote de media casta, de la vacada de Pepe Estella, en la novillada de su presentación (Fotos Manuel H.)

«Rovira», el matador de toros peruano, llegará el día 29 de febrero a Madrid para cumplir los compromisos que tiene firmados, comenzando inmediatamente en Barcelona



Concha y Algara; tras un breve descanso en Madrid, van a seguir su preparación en el campo de Salamanca.

«Calerito» ya ha formado cuadrilla. Lleva a Manuel Muñiz y a Gabriel Márquez como picadores, y como peones a «Joaquinito», Pascual Bernal y «Chiquilín».

ALVARO DOMEQ, ALCALDE

De acuerdo con la noticia que dimos de que Alvaro Domeq había sido designado alcalde de Jerez, en el domingo pasado se le dió posesión de su cargo por el gobernador, señor Cruz Conde. Entre los asistentes al acto estaban Pepe Luis y Manolo Vázquez, Sánchez Mejías, «Clarito», Enrique Vila y «Camará». Jerez ha recibido con gran alegría a su nuevo alcalde, uno de los máximos exponentes del actual toreo español a la jineta.

HOMENAJE A «CURRO MELOJA»

Para celebrar el éxito de «Bravuras», el libro de «Curro Meloja»,

OTRA VEZ EL PLEITO TAURINO HISPANOMEJICANO! Que si «Litri, no!», dicen allá. Que si «Litri, sí!», dicen aquí. Luis Bollaín dirige la contienda en las sustanciosas y vivas páginas de «LA TAUROMAQUIA DE MIGUEL BAEZ». Epilogo de Adolfo Bollaín. Portada y dibujos de José Antonio Bollaín. Y un montón de fotografías y gráficos que valen un Perú. Distribuidora exclusiva, LIBRERIA BELTRAN, Príncipe, 16, MADRID. Teléfono 212010

la Peña del café Gijón le ha ofrecido una comida íntima. Se leyeron poemas, se cantaron las excelencias de la fiesta brava y las del crítico homenajead y éste agradeció conmovido las muestras de afecto. EL RUEDO se asocia cordialmente al homenaje.

POR LAS PEÑAS TAURINAS

El Círculo Mercantil de Córdoba ha ofrecido un homenaje al banderillero Diego Hornero, «Chatin», que, a pesar de sus setenta años, colocó guapamente un par de banderillas en una fiesta en la tienda del cortijo «El Lobatón». Hubo mucha animación y se recibieron adhesiones de «Litri», duque de Pinohermoso, Sancho Dávila y otras personalidades de Madrid y Sevilla.

Bajo la presidencia de don Victoriano San Miguel Elizondo ha quedado constituida la nueva directiva del Club Taurino de Logroño por los señores Carrillo Riera, Zapata García, González Sanz, Ruiz Segura, Urzay Arizabaleta, Ibáñez Santa Cruz y Navajas Sainz.

Deseamos muchos aciertos a tan entusiastas aficionados.

En su local social, calle de Játiba, 1, se reunieron los socios de la Peña Julio Aparicio, de Valencia, y decidieron que para el presente año siguiese la misma directiva, que componen los señores Clemente Gómez, Pérez Torres, Ortiz Soler, Blanco



Antonio Bienvenida, al regreso de su temporada de América, abraza a sus hijas (Foto Cano)

Allora y Rúbio, presididos por don Alberto Andrino.

«LITRI», OPERADO DE APENDICITIS

Ayer día 6, en Huelva, ha sido operado de apendicitis el famoso matador de toros Miguel Báez, «Litri». La operación ha tenido un feliz desarrollo, y después de terminada el estado del diestro operado es completamente normal y satisfactorio, esperándose de la fortaleza del operado que rápidamente se repondrá de la intervención quirúrgica, cosa que muy de veras deseamos. Por la clínica donde se le ha verificado la operación han desfilarado numerosos amigos y aficionados para interesarse por su salud.

EXITO DE JOSELETE EN CANARIAS

En Santa Cruz de Tenerife se ha celebrado una novillada con ganado de A. Rodríguez, para «Joselete», el japonés Yatojo y «Fortuna», de Tenerife.

«Joselete» logró un gran éxito como torero y no cortó orejas —que el público pedía insistentemente— por su poca suerte al herir.

Yatojo fué muy reído y «Fortuna» cumplió.

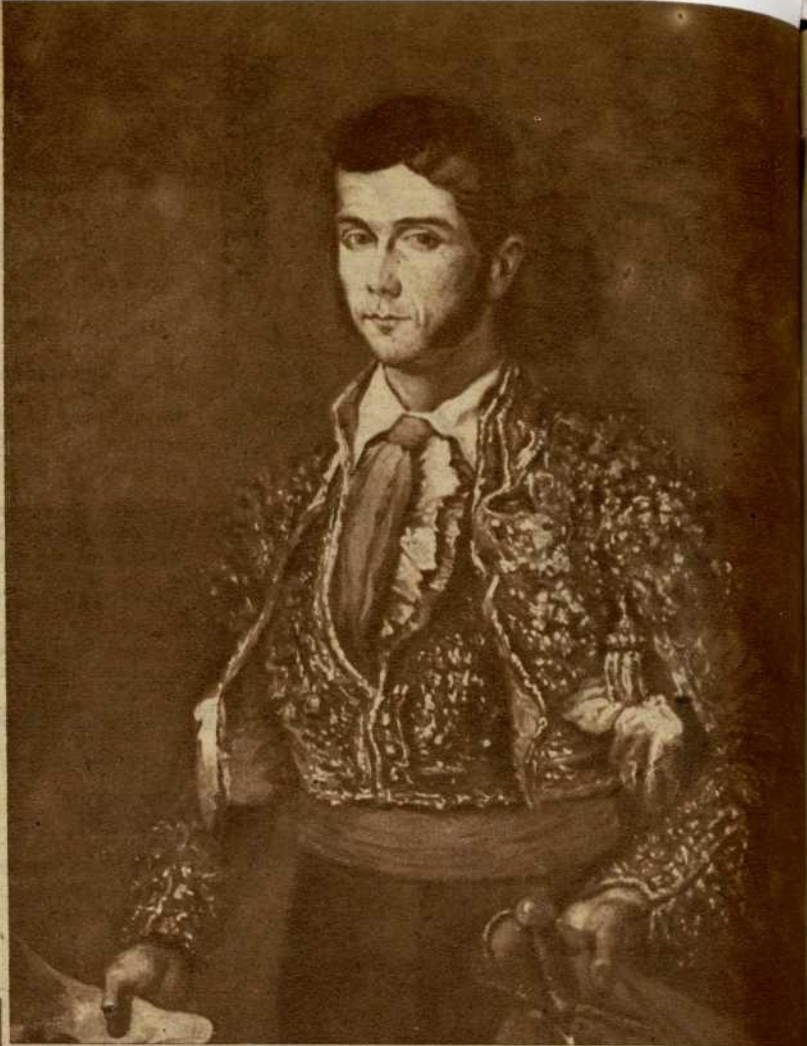
A PLAZOS Relojes
CON CERTIFICADO DE GARANTIA
FINA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS
ROTVAL APART. 878
MADRID

LOS TOREROS EN LA PINTURA

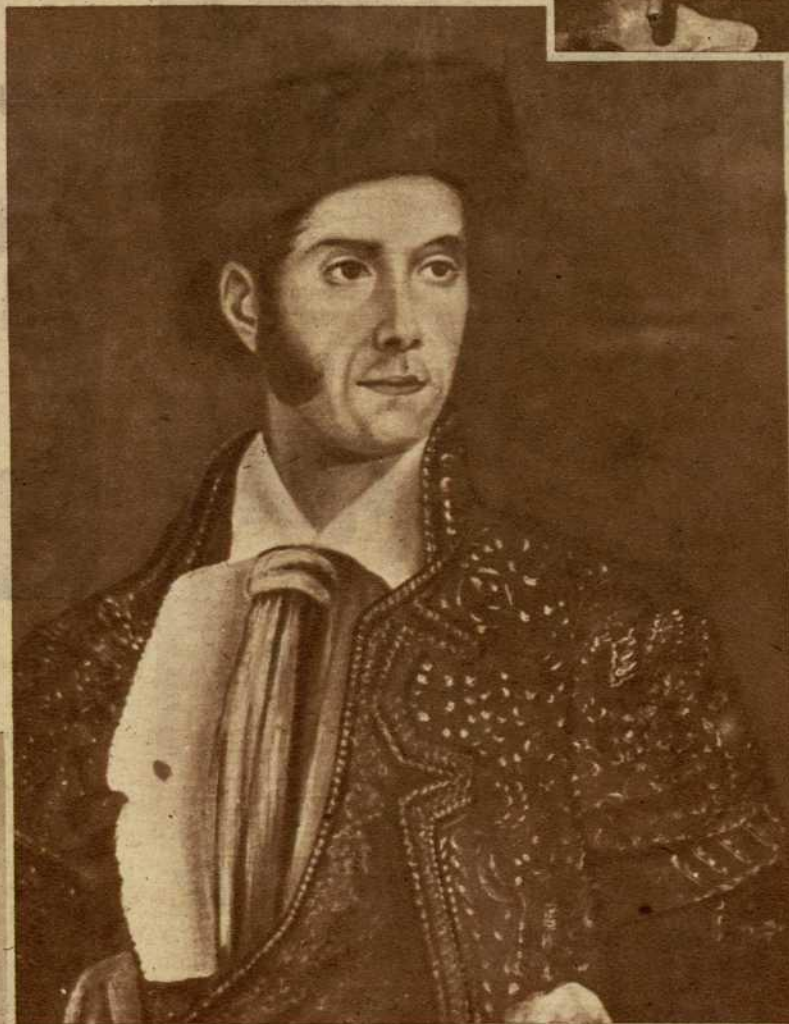
Francisco Montes, «PAQUIRO»

DE todos los toreros del romanticismo, tal vez sea Montes el que mayor interés despertó en los pintores, dibujantes y artistas en general de su época, puesto que los retratos se prodigaron en forma poco corriente, dejando para el futuro el cuantioso legado de varios y distintos momentos de la vida del famoso diestro. Claro está que esta dedicación está en consonancia con el prestigio y popularidad del individuo y no hay que olvidar que Francisco Montes, «Paquiro», fué uno de los toreros más queridos y admirados y de mayor repercusión su arte en las gentes y afición de aquellos años medios de la pasada centuria. Cuando Montes ve la luz primera en el pintoresco pueblo de Chiclana, en la provincia simpática y soleada de Cádiz, corren los primeros días del año 1805, lo que quiere decir que vencida la francesada tras la heroica y noble guerra de la Independencia, España empieza a sentir los primeros síntomas de la fiebre sentimental y emotiva que había de adueñarse de la vida de la nación durante bastante tiempo de aquel tumultuoso y alborotado siglo XIX. No hay duda que esta preferencia y dedicación artística al diestro chiclanero se debiera a la justa fama y popularidad que alcanzó el constantemente elogiado matador de toros, que haciendo honor a las condiciones indispensables al torero según él mismo apuntaba en el capítulo primero de su divulgada e interesante «Tauromaquia» o «El arte de torear», poseía el valor, la ligereza y el perfecto conocimiento de su profesión, de lo que hizo gala y patentizó con la práctica a lo largo de su tristemente corta y famosísima existencia.

Muchos y muy diferentes retratos nos que dan de Francisco Montes, «Paquiro» o «Paquilo», como lo llamó la afición para distinguirlo y abreviar su denominativo. El más importante quizás sea el que de él hizo Eugenio Lucas padre, aunque en punto a belleza y dibujo le gane el que realizó José Domínguez Bécquer, el pintor sevillano costumbrista, antecesor y maestro de Valeriano, y de Gustavo Adolfo, el célebre poeta, romántico por antonomasia, que nos legó la fantasía maravillosa de sus leyendas y la magia sonora y emotiva de las «Rimas.» Data el cuadro de Lucas del año 1835, en pleno auge y floración romántica, de ese momento en que en España había de restaurarse, después de muchos paseos por Europa, el sentido y el estilo del romanticismo, con raíces en nuestro Siglo de Oro, y puesto de nuevo en marcha por un grupo de escritores y poetas, casi todos ellos exilados políti-



Francisco Montes, «Paquiro», pintura de Eugenio Lucas, realizada en el año 1835



Francisco Montes en 1833. Cuadro al óleo, de autor anónimo. (Colección Ortiz-Cañavate)



Francisco Montes, según una litografía de la época

cos, que subrepticamente nos lo devolvieron de Francia.

Tenía a la sazón Montes treinta años, y está en la plenitud de su prestigio y de su fama. Es maestro en la suerte desusada y por él hecha popular, del salto de garrocha así como del galeo, y tan primorosas fueron sus faenas, con tanto arrojo y valentía se enfrentaba con los toros, que su prestigio llegó hasta las antecámaras regias, y sabido es que doña Isabel II a punto estuvo de conceder al idolo de aquellas multitudes de su tiempo un título nobiliario, conde de Chiclana, como se llegó a decir en los corrillos y mentideros de la Villa y Corte. La casualidad nos ha colocado hoy ante uno de los más grandes toreros de todas las épocas, «el mejor de los espadas que han existido y existen», según llegó a decirse en un banquete famoso; pero si la aseveración pudiera ser exagerada, no hay duda de que la influencia ejercida por su arte en la evolución del toreo fué trascendental, pues, continuador de la escuela rondeña, todo su tecnicismo, su maestría torera, ha servido de ejemplo y lección precursora para los que habían de venir más tarde.

Fué en la corrida celebrada en Madrid el 21 de julio de 1850 cuando «Paquiro», gravemente herido por el toro «Rumbón», iniciaba el epílogo de su vida y el final de su carrera taurómaca. Desde aquella fecha hasta su muerte, acaecida en su tierra natal, Chiclana, no levantó cabeza. Unas fiebres malignas complicadas con los trastornos y gravedad de la herida le llevaron al sepulcro. Era el día 4 de abril de 1851 cuando Francisco Montes, «Paquiro», cerraba sus ojos para siempre, a los cuarenta y seis años de su edad, y tras de una vida casi entera consagrada al toreo.

Otros retratos a más del de Eugenio Lucas y de Bécquer nos han quedado de «Paquiro».

Muchos y muy diversos, que hoy nos permiten evocar al gran torero chiclanero, como son el de Elbo, Cortellini y no pocos anónimos, y como complemento multitud de litografías, dibujos y grabados que forman parte de la iconografía personal de uno de los más famosos matadores de toros de todos los tiempos.



Consultorio Faurino

(Viene del número anterior.)

1941, 72 en 1942, 75 en 1943, 93 en 1944, 71 en 1945, una en 1946 y 21 en 1947.

Además, toreó estas otras en América, durante dos temporadas invernales, a partir de su presentación en la capital de Méjico el día 9 de diciembre de 1945: 37 en dicha República mejicana, siete en el Perú y tres en Colombia.



1.218. L. V.—Valencia. De las sesenta poblaciones que menciona usted en su carta, solamente veintitrés cuentan con Plaza de toros; esto suponiendo que no haya desaparecido alguna. Allá va la lista de las mismas, con su cabida correspondiente: Alagón, 4.000; Alcalá de Henares, 5.500; Alcañiz, 4.396; Aguilas, 3.000; Ayamonte, 1.600; Baeza, 10.000; Barco de Avila, 2.000; Béjar, 3.500; Calatayud, 10.000; Felanitx, 5.000; Hervás, 4.500; Higuera de Aracena, 4.500; Marchena, 6.000; Medina de Rioseco, 5.530; Mondéjar, 5.000; Montoro, 3.500; Muro, 7.000; Peñafil, 4.000; Sacedón, 3.000; Utrera, 5.700; Vélez-Málaga, 5.000; Villanueva del Arzobispo, 4.500, y Vinaroz, 8.000. En las demás poblaciones citadas por usted, o habilitarán Plazas portátiles para celebrar los espectáculos taurinos, o bien se efectuarán éstos en las plazas públicas, cerrando las mismas con talanqueras.

¿Cómo dar a usted cuenta de todos los rejoneadores que han existido, españoles y extranjeros, tratándose de un ejercicio que cuenta tantos siglos de existencia? Cuando se pide algo hay que saber lo que se pide.

1.219. J. P. P.—Olot (Gerona). El número total de las corridas toreadas por Luis Miguel Dominguín en la temporada de 1951 fueron noventa y ocho, que corresponden a las fechas y Plazas siguientes: Febrero, 25, Castellón. Marzo, 17, 18 y 19, Valencia; 25, Zaragoza, y 26, Barcelona. Abril, 1, Tánger; 8, Nimes (Francia); 15, Arlés (Francia), 17, 19, 20 y 21, Sevilla, y 29, Béziers (Francia). Mayo, 3, Burdeos (Francia); 6, Arlés (Francia); 13, Nimes (Francia); 14 y 20, Barcelona; 24, Granada; 25, Córdoba; 26, Granada, y 27, Barcelona. Junio, 3, Lisboa; 14 y 17, Carabanchel; 19, Bilbao; 24, Badajoz; 25, León, y 29, Zamora; 1, Burdeos (Francia); 8, Barcelona; 14, Marsella; 18, Córdoba; 21, Burdeos (Francia); 22 y 24, Mont de Marsan (Francia); 25, Segovia, y 26, 27 y 28, Valencia. Agosto, 1, Lisboa; 4, Vitoria; 5, Bayona (Francia); 11, Málaga; 12, Cádiz; 13, Pontevedra; 15 y 16, San Sebastián; 17, Ciudad Real; 18, Toledo; 19, San Sebastián; 21 y 22, Bilbao; 23 y 24, Almería; 25, Alcalá de Henares; 26, Santander; 28, Dax (Francia); 29 y 30, Linares, y 31, Coruña. Septiembre, 1, Palencia; 2, Medina del Campo; 3, Mérida; 4, Aranjuez; 5, Cuenca; 7, Melilla; 8, Utrera; 9, Murcia; 10 y 11, Albacete; 12, Baza; 13, Barcelona; 14, Salamanca; 15, Utiel; 16, Arlés (Francia); 18, Valladolid; 21, Oviedo; 22, Logroño; 23, 24, 25 y 26, Barcelona; 27, Córdoba; 28, Abarán; 29, Granada, y 30, Cáceres. Octubre, 1, Hellín; 5, Zafra; 7, Béziers (Francia); 12, Barcelona; 13, Zaragoza; 14, Barcelona; 15, 16 y 17, Zaragoza, y 19, Jaén.

La novillada celebrada en Barcelona con los diestros Lorenzo de la Torre, Lorenzo Franco y Pedro Montes y ganado de Santa Coloma corresponde al día 21 de marzo de 1926.

No hay razón alguna para que los picadores de reserva pongan la primera vara, contraviniendo así lo que dispone el artículo 66 del

vigente Reglamento. Lo que viene ocurriendo equivale a un precepto incumplido; es un abuso que podría corregirse si se mostraran enérgicos los encargados de hacer observar lo dispuesto para el caso.

1.220. S. T.—Palma de Mallorca. Abrir al toro es el acto de desviarlo de la barrera, sacarlo más o menos hacia el tercio, que es la parte o área del ruedo desarrollada por el tercio medio del radio del redondel.

La Plaza de toros de Inca fué inaugurada el 18 de septiembre de 1910 con una corrida en la que «Cocherito», «Mazzantinito» y «Regaterín» dieron muerte a seis toros de Garrido Santamaría.

1.221. F. M.—Figueras (Gerona). El diestro Julián Saiz Martínez, «Saleri II», actuó como único matador en Barcelona cuando aun era novillero, con fecha 27 de agosto de 1914, estoqueando seis astados de don Manuel Lozano, antes de Ripamillán.

1.222. J. M. I.—(¿De dónde?). No podemos decirle, ni nos interesa saber, si el compositor Oscar Esplá es pariente del novillero Francisco Esplá, pues no prestamos atención a nada que se relacione con las familias de los toreros.

Dicho novillero se presentó en Madrid el 19 de agosto de 1945, estoqueando ganado de Sánchez Fabrés y de don Juan José Cruz con Antonio Rangel y Manuel Vargas; José Muñoz hizo su presentación en la misma Plaza el 20 de julio del año 1947, toreando con Vicente Fauró y Manuel Rojas reses de don Bernardino García Fonseca; Eleuterio Fauró, el 26 de octubre de 1947, con Dionisio Rodríguez y Moreno Reina y ganado de Adrián Caballero, y Sergio del Castillo, el 28 de julio de 1946, con José Montero y José Poveda y reses de doña Cristina de la Maza. No nos hemos enterado de que el «Niño de la Isla» (Manuel Roig) hiciera en Madrid su presentación como novillero.

Durante el mes de octubre del año 1940 se celebraron en esta capital las novilladas siguientes:

Día 1, siete novillos de don Manuel González, uno de ellos rejoneado por F. Mascarenhas y estoqueado por Vicente Samperio, y seis, en lidia ordinaria, para «Parrao», «Niño del Barrio» y «Morenito de Talavera», y día 27, seis novillos de don Juan Cobaleda y los diestros Mariano y Dionisio Rodríguez y Rafael Perea, «Bonni».

Pedro de la Casa, «Morenito de Talavera Chico», hizo su presentación en Madrid el 2 de mayo de 1944, estoqueando ganado de don Juan Guardiola con «Parrao» y Emilio Escudero, y desde entonces, hasta el año 1948, toreó en la misma Plaza las novilladas siguientes: en 1945, el 2 de septiembre, con Ricardo Balderas, Eduardo Liceaga y «El Boni» (Manuel), ganado de Concha y Sierra; en 1946, el 20 de junio, con Eduardo Liceaga y Francisco Rodríguez, novillos del Hoyo de la Gitana, más uno de Garrido Altozano, rejoneado por Pepe Anastasio, y el 1 de septiembre, con «Belmonteño» y José Somoza, reses de González Vicente; en 1947 no toreó en dicho ruedo, y en 1948 lo hizo en estas cinco ocasiones: el 21 de marzo, con Luis Peña y Pedro Mesas, ganado de G. González; el 19 de abril, astados de doña María Sánchez, con Rafael Yagüe y Chaves Flores; el 30 de mayo, con el mismo Yagüe y Juan Ordóñez, ganado de doña María Domínguez; el 29 de junio, con Martorell y Alí Gómez, novillos de Sánchez Fabrés, y el 3 de octubre, con Alejandro García y Torrecillas, astados de Albarrán.

Su quinta pregunta no tiene respuesta, porque para dársela nos veríamos obligados a echarnos al coleteo, una por una, setecientas quince revistas de toros, que son las que resultan de trece temporadas multiplicadas por cincuenta y cinco espectáculos, los mismos que, por término medio, se efectúan cada año en la Plaza de las Ventas. Hágase cargo de que tanto su curiosidad como nuestra abnegación deben tener un límite, y a este propósito, le recomendamos que lea lo que decimos al final de nuestra respuesta núm. 1.214.

1.223. R. G.—Porcuna (Jaén). En la respuesta anterior puede ver usted cuándo hizo su presentación en Madrid el diestro «Morenito de Talavera Chico».

Y la de Emilio Escudero en la misma Plaza fué el 31 de agosto de 1941, con siete noveles más, que fueron: Cabo, Arri, Martín-Cao, «Valenciano», «Rayito II», Astudillo y Andrés Llorente, en cuya novillada se lidiaron seis bichos de García Pedrajas, uno de doña Enriqueta de la Cova y otro de Terrones.

Ya hemos dicho de una vez que antes no era corriente que se publicasen estadísticas de las temporadas, y sólo revolviendo la Prensa profesional de viejas calendas se encuentra algún periódico que otro que, esporádicamente, prestara atención a tal especialidad histórica, la cual, al parecer, no era objeto de la curiosidad de aquellos aficionados. Por eso, no podemos facilitar a usted más que cinco estadísticas de las once que nos pide, obtenidas cuatro de ellas de la colección de *La Lidia* antigua y una de la de *El Enano*.

Los matadores que se hallaban en activo en 1890 torearon las corridas siguientes: «Lagartijo», 49; «Currito», nueve; «Frascuero», una (la de su despedida); Hermosilla, siete; «Cara-ancha», 29 (trece de ellas en París); Angel Pastor, 10 en España y 28 en la capital de Francia; Fernando «el Gallo», 23; Valentín Martín, 20, todas en París; Mazzantini, 38; «Mateito», una; «El Marinero», seis; Paco «Frascuero», cinco; «El Espartero», 41; José Centeno, seis; «Guerrita», 72; «Cacheta», cinco; «Fabrilo», 8; «Tortero», 18;

(Continuará en el núm. próximo)

EL PODER DE LA FANTASIA

Siempre hubo apoderados de toreros que soñaron con firmar muchas corridas para sus poderdantes y poseyeron una desbordante fantasía, haciendo buena aquella "humorada" de Campoamor que dice:

"Con tal que yo lo crea,
¿qué importa que lo cierto no lo sea?"

Decimos esto recordando que el diestro Manuel Nieto, "Gorete", tuvo un apoderado que en un año le hizo muy pocos contratos, y como al acercarse la nueva temporada quisiera darse importancia, y dársela de paso al matador, decir que tenía hechos tantos y más cuantos ajustes.

Pero el banderillero "El Pincho", que le conocía bien, le atajó diciendo:

—¿Se quiere usted cayá, so embusterisimo? ¡Si ajusta usted menos que er sintuón de un quinto!

SUERTES DEL TOREO



Salto al trascuerno

(Grabado de "La Lidia".—Año 1882)